

BN
RD863.44
P453h



PEROZO

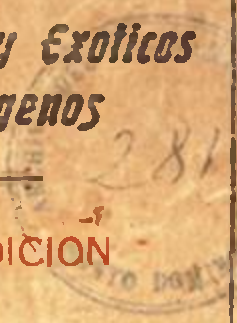
Horas
- de -
Buen
Humor



Cuentos Criollos y Exoticos
Propios y Ajenos

— — — — —
- **SEGUNDA EDICION** -

1925



17413.10

BNPW
PD. 21
RD 964.44
P. 1534, 1925

411 2.
10-3244

~: Dedicatoria



A todos los que me leyeren, Paz y Ventura; a los bienhumorados; a los rabiosos; a los biliosos; a los que no han hecho en su vida más que llorar y blasfemar, para que, cuando me lean, o rían o rabien, o se les alborote más la bilis, o blasfemen; contra mí o contra mis cuentos. A Santiago, mi pueblo, que tantas veces sacó de sus bolsillos un clavao para llenar los míos de iden, cuando actué en sus teatros.

A Tuto Cocco, quien me metió In Promptu en tablas....

Al Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor del Chiste, el conocido Dramaturgo, Poeta y Escritor, Don Julio Mayor, (Julio Vega), porque es "Buey que jala en subía y en bajó, con lolo y sin él"....

A todo el que compre mi libro y me lo pague bien....

He dicho.

EL AUTOR

P. D. Se me olvidaba decir que este libro no es un esfuerzo supinó de mi mollera ni mucho menos. A mí no se me acaba nunca el carbón.... (Perdone el lector este Quijotismo. Amén.—

VALE

Ref. No. 503245

UNIVERSITY OF CHICAGO



SET. 16 1974

PROLOGO

Libros y Personas

I

Hay libros que nos seducen por su título pomposo, por el tono raro de sus tintas, por la novedad de sus combinaciones tipográficas, por su empaque, por su encuadernación, por sus viñetas, en una palabra: por un conjunto de detalles meramente exteriores. Son los libros bellos por fuera. Al modo de las personas que tienen el prurito de vestirse bien y que no saben zutear dos vocablos sin decir cuatro cosas, esos libros emplean muchas palabras para decir muy poca cosa. Sólo son tolerables cuando están cerrados, como ciertas personas cuando están calladas. De las hojas de esos libros como de los labios de esas personas, no debe esperar el espíritu nada bueno, ni raro, ni útil ni hermoso.

I, sin embargo, esos libros que nada dicen porque nada tienen en sus interioridades, porque son huecos por dentro, son los primeros que nos hacen una reverencia o un guiño insinuante cuando nos acercamos a los anaqueles de una biblioteca. Les

porque esos libros tienen la misma e indispensable función decorativa de ciertas personas...

Otros libros hay que carecen de encantos exteriores, y que, como las personas escogidas, parecen intratables a simple vista. Son libros que cuentan con pocos amigos porque no hablan con los tontos ni balagan a los mediocres. Su lenguaje tiene siempre un tono solemne de verdad y de sabiduría; dicen muchas cosas en pocas palabras. Se les distingue, como a ciertos maestros de escuela, por la expresión. Esos libros entran silenciosamente en nuestra casa, se acomodan en cualquier rincón, entre una docena de viejos camaradas; y desde allí, desde aquel rincón de olvido donde todos parecen hablar en voz baja, nos ven encanecer en medio de esta batalla estéril, al remate de la cual resultan rotos los escudos de la fe y humillada por manos adversas más de una grimpola.

Pero llega un día en que, un breve contacto con esos libros nos hace sentir admiración y cariño hacia ellos. Desde ese instante sus ideas y las nuestra preside nuestras veladas. Cuando suena la hora de separarnos,—una de esas separaciones matutinas emplezan a caminar juntas. Una cordial familiaridad que los poetas suelen convertir en canora fuente de románticas endechas,—experimentamos una grande inconformidad con nosotros mismos, con nuestro temperamento apático, con nuestra voluntad incurlosa, que no supo acercarnos antes a esos libros ni meternos en la fecunda intimidad de sus páginas...

Porque esos libros son como esas personas que permanecen mudas, por mucho tiempo, en el círculo de nuestras reuniones, y que, ya al alejarse, suelen revelar, en una frase corta y sencilla, la posesión de un espíritu selecto, dotado de todas las condiciones necesarias para imponer gustos y orientaciones a los demás; y de ahí, que nos hagan exclamar con pena:

¿qué lástima! No haberlas conocido antes!

II

Tengo a la vista un libro de César Perozo, el genial cultivador de un género literario que es nuevo en nuestro país. Es un libro semejante a esas personas que no saben ver el lado fríste de la vida, y que, hasta cuando van a dar un pésame parece que están contentiendo una careujada. Sujetos hay por ahí que no pueden hacer un saludo, ni decir una palabra ni dar un paso sin dejar de reír. Rien siempre, a todas horas, en todas partes. Así es este libro de César Perozo. Llega riéndose a las manos de sus lectores y rie hasta en las de aquellos que no quieren pagarlo, de quienes también parece reírse.

Sin embargo, este libro no tiene el mismo sabor para todos los paladares. Es necesario estar familiarizado con la plátoreca incorrección de su lenguaje, con la psicología de sus personajes y con el ambiente en que vive cada uno de ellos, para leer con interés estas páginas. Estas páginas no son, en resumen, más que un breve trasunto de las improvisaciones con que Perozo sabe ahuyentar la monotonía de ciertas reuniones sociales, y dar matices alegres a la desteñida atmósfera de ciertas veladas y desterrar el tedioso aspecto de esos velorios en que después de haberse llorado mucho se rie otro tanto.

III

En la noche, cuando al amable calor de la lumbre la abuelita cariñosa teje los hilos de uno de esos cuentos fantásticos que ponen miradas de misterio en los asombrados ojos de los nietos; cuando todo parece dormitar en el callado ambiente noherniego que la imaginación de la niñez puebla de duendes, trastos y dragones; este libro hace acto de presencia en la reunión doméstica, y, con su contagiosa risa de niño, sacude la soporosa somnolencia de la abue-

lita, pone en fuga las visiones irreales y reemplaza con la inquietud de una alegría sana y provechosa el supersticioso sobresalto que dominaba los áulmos infantiles.

A poco la reunión se hace más grande con la presencia de los vecinos que acuden, risoleros a disfrutar de un rato de buen humor. ¡No está allí César! Algunos vienen palmeando el último sorbo del chocolate. Otros, en el afán de oír toda entera la charla de este hombre que sólo habla de cosas familiares, vistas, oídas o olvidadas, se aparecen enchanetados. Y mientras, a cada cuento de César, el ingenuo alborozo de chicos y grandes estalla en carcajadas interminables; mientras el alma criolla, fuerte y sencilla, flambia de risa y de emoción ante el cuadro de las propias costumbres; uno como sentimiento de amor al solar nativo, de noble y goloso apego al sabor de las cosas locales, circula al través de cada corazón y hace que todos los ojos dirijan una mirada de admiración, de optimismo y de orgullo a los matices de la enseña cruzada....

EMILIO A. MOREL.

Santiago, R. D., Mayo 11 de 1925.

EL GALLO DE SEÑO AMBROSIO

Seño Ambrosio, fué el prototipo del embustero Cibaeño; nadie tenía un potro que fuera mejor que el de Seño Ambrosio ni que siquiera se le pareciera; el de él tenía el paso mejor que una bicicleta, según su propia confesión; si se hablaba de novias, la de mi viejo era más bella y perfecta que la Benu de Emilio (Por decir la Venus de Milo)....

En cierta ocasión, entre galleros, se hablaba del famoso gallo del General Perico Pepín, gallo que en realidad era insuperable por su valor y por las numerosas peleas que contaba en su haber. — Seño Ambrosio oía entusiasmado la relación que a ese respecto hacía uno de los del grupo, y parándose de repente y como si se le hubiera herido en lo más íntimo de su honradez, principió, con una seriedad inimitable, la siguiente relación: Alcaguete: Ezo no son gallo comparao con un pollito que yo eché en eto dista, jadrá coza de ochenta meze. — Yo tenía un pollito, que algún su felesumla, zería cosa buena; el papá de eze gallo jizo 37 pelea sin dar ni ziquera un careo y como a mí me gutan la coza que sean, de lo mejor, lo encaté. — Un día me dice Elisesto: Papá: júntese una motica paque llevemo el gallo al pueblo porque ese gallo pué salir coltador; eta mañana, etando amarrao en la pata e la meza, le eché un magzito y una probe chiva que se acercó a comérzelo pagó la jaba; le largó la pata y ;Vinge der Pueblo!.. ezo me dió jata pena; le llevó lo chifle de claro en claro

como quien colta una caña con un colín.... Eliseito, mi hijo, ve st ezo e veidad; no ue jable mentira le dije. — Papa: uté sabe que sor hijo suyo; yo nunca he jablao mentira.... — Bueno; acondicione mi pollo: bendo zezenta zerone de un tabaquito de oloi que uno de lo chiquito nro había recojido de lo depeldleio, cojo ochenta onza, llamo a Eliseito, Manuelico, Ambrosito, Timoteito, Rimaldito y al pión, cojo el gallo y lo meto en una funda de alitao y ajillo pai pueblo.... No ha caminao dié paso, cuando ya el gallo tá con la cabeza afuera.... había jorodao la funda con el pico... Me devuelvo y cojo un saco de jeniquén y meto mi pollo, jata que llegamo a la gallera.- No jice ma que llegal cuando me saien Calito Helnande, Tonisco Figuerola, Calito Sefembera y lo eso bueno gallero, dcléndome: Señor Ambrosio, señor Ambrosio, vamo a vel si echamo una peleíta con ese gallo que sigün se dice e una fiera.... Hombre, le contetó, yo no lo he trío de lujo, asina e que vamo a vel si lo echamo.- Jacen asina y pesan lo gallo; ei de ello me le llevaba poi lo meno tre libra y como do pulgá de epuela, pero yo le dije: ezo no e na.... Va la pelea. — ¿ con quanto va señor Ambrosio? - Hombre, yo tor medio arrancao así e que lo vamo a echar por verlo pelear... Pero, ¿ con quanto lo vamo a echar?; diga uté señor Ambrosio....- Echémolo con 800 pezo....- Se quedaron mirándome y dijeron: va con lo 800 pezos clavao.- Jezú, por poco me ajoga la sangre.- Yo no juego clavao.- e con 800 de lo bueno o no va la pelea.- Se reunieron y como creyeron que diban a cojer mango, dijeron: va la pelea.- ¡Vinga der Pueblo!.... cuando yo jice asina y vide tanta gente junta y de toa parte, me encomendé a Zan Geripundio. Había gente de to lao.- De lo Macorice, de la Capitar, de Azua, der Zerbo, de losetado jundio, de Barahona, der Coper, de Juana Mendre; zi no me equivoco, jata er Padre Merriño etaba.... Cuando ezo do gallo hieleron asina y se enjllaron, principiú la gente a deef: Señor Ambrosio:

le dol 500 a 300.- pago.- Señor Ambrosio, 500 a 250.- pago.- Señor Ambrosio, le dol 500 pezo a palito e caramelo.- Y le dije: te lo pago parejo pa no llevarte ventaja.- De momento, depué de yo tar como do zora pagando gabela, veo como lo do gallo se han tragao el uno al otro y na ma quedaren la do cola.- Dije: No acabó er mundo; eta neleta se entablóo.... Cuando veo que jase er gallo de ello asina y dezentubcha: arcagüete, a mí probe gallo le faltaba la rabandola.- Ezo ze vino abajo.- Yo creía que era terremoto.- Llamo a lo muchacho y le digo: carguen lo revolve por que vamo a tener que pelear, porque he jugao do mil pezo ma de lo que traje y eta gente quizá no ha oido hablar de mí.- Lo muchacho le metieron jata ocho tiro a lo revolve.- En ese momento vuelve eze diablo e gallo: rraa.... y me le lleva al pollo una ala de claro en claro, como quien corta una hoja e plátano.... No llevó er diablo dije yo ma muerto que vivo.....- Vuerbe er diablo er zable, porque ezo no era gallo; ezo era un zable amolao, peleando con un trite nollo, y me le enjila otro jhán y me le lleva un título de zepa.- En ese momento jaze asina mi pollo y ze ergulde como cuando Napoleón dentró a Nueva Yor y viendo un palito que en casualidad había en el medio de la gallera, y sirviéndose de ezo como de muleta, se quedó oservando al otro, cuando viene ete como a retozar con er difunto y se le acerca.- Arcagüete: llegó er mío y lo pudo agarrar por la plunta er buche y con la única pata que le quedaba le jizo asina: rraa.....! . . . Bueno ezo daba jata pena . . . pecueso aquí, ata allí, robandola ma allí y el triperío enredao en la pata. . . . Otro terremoto, por Zan Cayetano.- Me deguindó por 7a baranda y principlé a recojel Onza jl papeleta de Vente pezo, de Trenta pezo, de Zezenta pezo.- Ya todo lo bolsillo se me habían llenao y la zúltima zonza me la metía en la boca, jata que le dije: a lo demí se lo peldono.....

Asiñun no vamo de la gallera, ya tamo un poco

EL DESAFÍO DE SEÑO AMBROSIO

Olgamos la relación que nos hace Seño Ambrosio, de un desafío que entre él y un serbano tuvo lugar en esta Ciudad de Santiago:—"Yo no me creo ma hombre que nadie, pero no acerto que nadie sea ma que yo en ninguna forma.- Una ve oí jablar de que andaba poi eto lugare un endeblido del Serbo que dique se comía jata la piedra y que lo zombro se lo hebía como café.- Enseguidamente me puse a bucallo por tó lo lugar.- Pasaron tre día y narde me daba razón de eze condenao.- Por fin, quizá el diablo que un día, andando poi lo alrededores de la Iglesia Mayor, me tropecé con un indebido con la cara ma seria que un pilón y con má cicatrice que una gúla.- Ete debe sei mi hombre.- Era medio bajetón, ni mur gordo ni mur flaco; era rigulal; medlo oscuro. Asigún no pasamo ceica, aprepóitamente le piso con toa mi fuerza un pió: denje luego, eto fué como si hubiera pisao un alacrán: se víró y con una cara de perro buldó, votando epuma jata poi la narice, no me jabló, sino me ladró eta palabra: "¡fjese utó donde pisa, o lo entierro donde e que realmente se pisa, cara de puelco epina".... No fjzo la pólvora tanto eferto cuando le pegan un tizon, como el eferto que me fjcleron eta palabra. Casal no pude confetalle, poi que la palabra se me añugaron en la garganta: de lo único que me acuelido que le dije, fué eto: Mire: me parece si no me engaño que utó é el serbano y que tiene fama dique de guapo: pué bien: sepa utó y entienda que yo tor aco-

tumbrao a pizar donle me dá la gana y que para ezo sor el terrible seño Ambrosio....

Parece que el condenao nre había oído mentar alguna ve, porque yo noté que se le fueron la colore.... ¿U'té lo que quie e que no matemo agora mezmoo?- me dijo.- Azina mímoo, conque.... jalé pol su zaliua, le conteté... Naturalmente; en lo que petaña un pollo, jalamo y el primer tiro me lo planta en el mezmoo pecho, pero, gracia a Dio, yq sor un hombre de mucho recurso, le di una zacudilla al cueipo y la bala se fue entre camisa y camisilla....

Al meemo tiempo le largo yo a la menua cabeza y se la pego en la utema frente, pero, parece que eze infierno conocía la menua uañá mía y la bala sólo pudo llevalle la plimientica de alaute.... Asina no tuvimo llevardo jata lo pelo del cueipo, pero, parece que el serbano sabía con quien se la etaba entendiendo y en uno de ezo anjago malleoso de lo zomlire de tiro me hizo el acatamento, pero no me tiró, y, yo, jecho el animal, le díparo el único tiro que me quedaba en el revolve, y él, como e natural, también se lo dequitó.... -Paqué jué ezo, vinge del Pueblo..... Cuando yo me vide desalmao, dije: nre llevó el diablo, y pensó entregalme pa que me asesinara, porque yo me dije: yo jamá en mi vida e julio: que me mate.... Pero, dipué dije: ma vale deci: aquí juí que aquí morí y efervivamente, me dí pueita y.... pió pa que te tengo".....

Asigún me ipando, me enjila el condenao el tiro, y doblo yo una equina y la bala atrá: doblo la otra equina.... y la bala también, por fin, desesperao me encomendo a Dio y me meto en la Iglesia y esa bala era tan bien compueta que se quedó zumbando en la puerta eperando que yo saliera..... Dede entonces no quero ná con lo Serbano, pué dicen que to son brujo.....

EL DISPARO A UN GUARAGUAO

Como dije anteriormente, Señor Ambrosio no admitía en ninguna forma que nada fuera superior a lo suyo propio. Ni caballos ni gallos ni nada absolutamente.- Hablando de los famosos tiradores, se habla de don Alejandro Woss y Gil, del General Ramón Caceres, de Emilio Espallat y otros tiradores de fama.- Señor Ambrosio, como era su costumbre, escuchaba con la mayor atención las relaciones que a ese respecto se hacían. Después que todos terminaron las alabanzas de los citados tiradores, con mucha calma y sin inmutarse, dijo señor Ambrosio: Alcáguete: eso no es na comparao con lo que yo tiro.- Mire: una ve, viviendo yo en una de mi finca, tenía una crianza de gallina que eso metía nleco.- Pero, el diablo que ta en toa parte meno en su caza, se me presentó una plaga de guaraguao que me tenía sin zombra.- Principian eso condenao a comer gallina como si hubian sido de ello. Era tan grande la paitía de gallina, que alguna vece yo la epantaba y en la sombra que ella dejaban al volar dolmía yo una zieta'jata de do zora.- Dede luego, yo noté que alguna vece no nxi dormía una hora y me puzé caprichozo.- Por eso jué que me dí cuenta de que me taban acabando con la gallina.- Fufí donde Manuel de Jezú Tavare y compré una ecopeta de una que vendían allá muy buena.- Me juí a la etancia y era tanto el guaraguao, que azina por la zombra era que yo io diva matando jata que pude acabar con ello..... Pero, el diablo que no duer-

me, parece que dejó un guaraguao vivo... Una tarde como a la tré, dipue de yo dormí la zleta, me pongo vía: me fijo bien y pensé: Estrella no puede ser porque brillara; eto debe zai un guaraguao.- Huco mi ecopeta, la calgo, la enjilo a lo ma que diera y largo a ver el cielo y deviseo un puntico negro que se mo el viaje.... Pazan lo minuto, tré, quince, media hora y el guaraguao no car.... Vide pa toá parte a vel si alguno me había vito mancal un tiro tan face como eze.....

Bueno..... me bor a mi caza, y como a lo tré día, etando tomando café, orgo un golpe y sienta una he- dionde en la cocina; vor a vel y.... ofréome a Zan Pedro.... Arcaguete... era el guaraguao que había caído podrfo de lo zelemento.... Imagínate zi taba encumbrao eze condena.....



EPABIENOSO, EL CABALLO DE SESO AMBROSIO

Una vé, etando yo parao en una equina, eperando a un endeblido, me pasó pol el lao un sonibre ma goído que un bocoi de loza y me pegó la pata en un callo que tenía que no se le podía ni ziquera andar ceica.... No peidí tiempo; lo agarró pol la zolapa del zaco y le dí un etraillón que cayó encima de una probe vieja que tocó el grito; la vieja cayó encima de un poleca; el poleca zobre un teniente, el teniente jaló pol su revolve y se alzó la de no te mence..... Tocaron firme en la Fortaleza y el cerradero de puerta.....

No se oía en la calle ma que: "Seño Ambrosio prenunció la Fortaleza"... Se cayó el General Lali....

Se lo llevó el diablo, 'Ya sí jué la gorda"... Dígame uté; un hombre como Seño Ambrosio'.....

Yo que orgo dede mí caza eze asunto, me puse equivo, pero como yo zor hombre que no le tengo mleo ni a lo terremoto, eperó con carma... A lo do día recibí un parte del Preskiente, que haya en seguía pa la Capital, que necesita hablar conmigo... Jago azina y mando a ensillar a Epabientozo, un patro que tenía yo, le pego la zepuela como a la zel de la mañana, y ya a la zocho de la noche, cuando nama me falta conyo una hora pa llegar, orgo un zumbío, volteo la cara y veo que ó un aguacero de ezo de en-

calgo, que me viene atrás, pegao de la cola de mí caballo.- Epabientozo, le digo a mí potro, acuérdate que tengo catarro y que no me puedo mojar....

Animalito educao por mí, jizo azina y arrancó, peoi que una tormenta... A la nueve entramo a la Capital y solamente se le mojó la cola... Al otro día mur temprano me manda a bucal el Presidente Lili quien me recibió en el Palacio, y me dijo: yo lo felicito por tener un caballo como el que tiene; zupe a la hora que Uté salió de Santiago y zupe a la hora que Uté llegó... Zientete aquí Señor Ambrosio... Me zenté en un sillón que yo creía que me diba a jundir, porque asígün me senté creí que se le había roto el fondo....

En cuanto me senté en frente de eze trigüeño prencipió a decirme: "Señor Ambrosio, yo no tor mur contento con Uté porque me dicen de Santiago que Uté me tá revolucionando... que Uté quiso prenuñar la Fortaleza... ¿Fizo e veidá, Señor Ambrosio....

Ezo no e veidá General Lili; yo no tor revolucionando... yo tor mur tranquillo en mí caza....

A mí me han dicho con mucha seguridad que e veidá, me dijo mur serio.... Y yo le digo a Uté que no e veidá, le conteté ma serio toavía.... Ya yo le digo a Uté que sí, me dijo rabioso: entonce me paró, dí una patá en el zuelo y le dije: y yo le dije a Uté que nó; que ni Uté ni nadie jaban ma veidá que yo....

De una vé se puso el trigüeño lo ma chiquitico.- Me ofreció er Ministerio de Relaçione Erteriore, el de Guerra e Intruçión Pública y el de Polecía y Relaçione Erteriore, pero yo le dije que no quería na de ezo, que yo lo que quería era tar tranquillo en mí caza....

Señor Ambrosio: ya que Uté no ha querido na, complácame en argo: Véndante su caballo en lo que Uté diga: tor enamoralo de eze potro.... Bueno, Presidente, paquo Uté no crea que yo sor un miserable, le juro que eze caballo no lo dor yo por ná. Ide ete

mundo porque ha sido criado y nació en mi estancia y educación por mí.- Yo se lo voy a regalar.... Ze puso eze triguero ma contento que el día que se puso la Banda de Presidente.

Como era mur natural, yo le mandaría el caballo después que yo viniera al Cibao.- Al otro día ensilló de nuevo y como a la nueve de la noche, en el momento que se iba a principiar la fieta: cuando iban a tocar mi merengue favorito, aquel que dice "No te depegue de mí, batata, porque me da que sentir, batata.... en eze momento llegué yo.... Mi mujer y mi muchacho me decían: "¿Qué le pasó, no le dieron pazo lo río que ze tuvo que devoivel?.....

Que vá; na de ezo.... Ya yo tor de vuelta....



EL AMULETO DEL VALOR •

Había en un campo de esta Provincia de Santiago, un individuo tan cobarde, que todo el que deseaba dar una "galleta" o una "trompada" no tenía más que esperar que pasara "Z" y allá va....

Seño Ambrosio fué testigo de una enorme trompada que le dieron al citado individuo sin motivo alguno. Al otro día llevaron al acusado, agraviado y testigos a la Alcaldía.

Vamos a ver: qué quiere Ud. que se le haga a este individuo que le ha puesto un ojo como un calmito morao, (dijo el Alcalde).

Mire, Alcalde: yo soy un individuo tan bueno, que no quiero que le hagan nada, pero con la condición de que otro día, no se equivoque conmigo: que cuando el quiera dar trompada que busque a otro, porque a mí me tienen de banquillo y picar....

Está bien: pero hal que condenarlo aunque Ud. no quiera, porque este individuo ha faltado y merece un castigo. Tres días de arresto y dos pesos de multa.

Sallieron todos de la Alcaldía y en cuanto estuvieron en la calle, llanó Seño Ambrosio al infeliz golpeado y le dijo: Vamo a caza, que te vor a prepa-

rar "un bolsico" que te va á acoidar d'ó mí.

—Toma, mi jijo: llévate eto pucto jata pa bañarte—ezo zí: cuando tú te metta en plerto, repótame.

Cogí tre pelo de mi bozo, lo ajunté con otra cozita que me reselvo, jice un bolsico y se lo entregué al muchacho.—Vete, mi jijo, le dije.... Como a lo quince día me vor a una fieta que se celebraba en el lugal, y cuando dentro, con lo primero que me tropiezo d' con mi hombre que me dice: "Seño Ambrosio" larguémomo un trago, porque eta noche si tor yo metió en fieta"....

Todo lo que conocían al endevido se quedaban almirao al vello con un sable amarrao y "almando buya", porque casi siempre que diba a alguna fieta, se metía en un rincón y de ahí no salía sino cuando lo sacaban a golpe.

Eta noche si le van a dal golpe a "Z", se decían tó lo concurrente. ;;Na!! el primero que me vea mai eta noche le llevo el pecuezo con ete sable; pa ezo dí ocho peso por él.... Así gritaba el hombre de lo golpe, y todo se refan de ese valol tan al galope.... Uté verí el diablo eta noche, decía yo; eta jente no sabe lo que eze hombre caiga encima; uté verá....

De momento se alma un repelpero; e que a mi hombre le han dao una galleta que casi lo han echao a rolar por tierra....

María Zantízima... pa qué fué ezo... Jaló eze hombre por el sable y ezo no era ma que pecuezo aquí... un brazo allí...quíjá ma allá... Yo que tor metió en un rincón y que veo que a mí también me va a fajar, me cotó decille: que ezo, muchacho; y en

cuanto me reconoció me dijo: "Seño Ambrosio, por
Dió, uté me arregló ezo demasiao fuerte, fíjese como
tá el pecuezo por el zuelo; arréglenelo ma flojo o
acabo con el lugal....

Y ezo que no le eché ma que do pelo de mí bo-
zo.... que sí le echo de uno pelo que a mí me nacen
cada ve que yo jago una mala sangre.... ar papá.....



COMBATE CON UN TIBURÓN

Como habrá notado el querido lector, Señor Ambrosio tenía especialidad para hablar mentiras, pero era un hombre tan serio y tan simpático, que no había persona que no le oyera con gran interés.- Cuando él hablaba, lo hacía con tal aplomo, que a no ser por lo exagerado que era, cualquiera hubiera creído como cierto cuanto decía.- Cualquiera oyente era un testigo de sus múltiples aventuras, según él, y ¿quién se iba a atrever a desmentirlo?....

Una vez,—nos cuenta—me tiré yo al mar para saber lo que yo aguantaba nadando, cuando me pasaba por el lado un pege muy grande; no le hice gran caso, pero veo que el pege se devuelve y viene encima de mí, y como es muy natural, me puse a la defensa; no había pasado un minuto, cuando llega ese condenado y me laíga una tenazá a una pierna; jago azina y me viro y le doy una panquiá en la cabeza que lo dejó medio aturdido; asígún me viro otra vé, zambuyo y quiero correr pa la playa, cuando ahí viene muy furioso el diablo el pege, que pa mí era un tiburón asígún me pude dar cuenta dipué.- Le aflojo otra panquiá con tan buena zuefte que se la pego



otra vez en la misma cabeza y lo vuelvo a aturdir, porque yo era hombre que panquilaba mucho—aprovecho tiempo y rompo a nadar pa la playa, y cuando ya tor cerca, me agarra el pájaro por la cintura y me troza mitá a mitá; asigún yo me siento que me ha trozao, me calenté y dije: ahora e que vamo a pelear de a veidá....

Oiga, Señor Ambrosio,—le interrumpió uno de los oyentes, que ya no se pudo contener por más tiempo,—¿cómo es posible que después que un tiburón ha partido a un individuo por la mitad, todavía pueda seguir peleando, como dice Ud.?... ¿Eso será posible, Señor Ambrosio?

—E veidá, mi Jijo,—nos contestó medio sonriendo—ahí depereté....



EL NADADOR

Oyendo Señor Ambrosio hablar de los grandes nadadores, nos hizo la siguiente relación de un viaje que hizo a Saint Thomas.

—Una vez fui a Zantoma a vender una cantidad de limones que en esa época estaban muy escasos por allá. Compré sesenta cajas de limones y emprendí el viaje con la mejor esperanza del mundo; yo sabía que el negocio no era malo, porque yo lo había hecho otra vez y me había dado el gran resultado. Naturalmente, me dije ahora vendiendo yo estos limones y en vez de traer dinero, lo compro de melancía y hago el gran negocio; pero hay que contar alguna vez con el moquillo. Desde que salimos de Monte Cristo, principiaron a brizarse que a mí no me gustó ni un poquito; a los tres días todavía no habíamos adelantado gran cosa y a los quince días justo fue que llegamos después de haber pasado todo el calor del mundo; yo le aseguré que si yo no hubiera ido en esa goleta, lo que es el Capitán no la tendría contando a esta hora; a cada rato me decía Señor Ambrosio: júgase cargo del timón, que yo le tengo a Usted mucha confianza. Yo, naturalmente me quedé axombrado; yo no sé dónde diablo me conoció ese hombre; cogió mi timón y por Dios Zantoma que jata la mar me repetía. Veía Usted que la zola

del tamaño de una loma me venían encima dípuesta a fundí la goleta, y yo daba uno curbazo tan grande que la dezechaba....

Pol fin lleganto a Zan Toma, pero al mí amigo; que triteza tan grande pa mí cuando yo vide que tó lo llmone se me habían podrío.- Y que allá no e como aquí; en seguía que llega un vapor, de una vé vlenen la autoridad a Impcional; naturalmente; en cuanto vnién y vien ezo llmone podrío lo primero que dicen e jeto: cojan preso al Capitan de la Goleta y al dueño de eto llmone; eto lo que trae son epidencia.- Denje luego; en cuanto yo ol eza zórdene; jice azina y preparé mi cachimbo, lo prendí y me tiré al mal....

Como a lo cuatro día vine a dezembarcar pol el mismo Monte Críte y el vijía me avisó con lo repí que como si fuera un vapor, pol el fumazo de mi cachimbo....



EL TESTIGO MARRULLERO

Nada es más sabido en todo el territorio de la República, que la condición esencial de la discreción de nuestros campesinos, principalmente cuando no les conviene hablar. Nadie, absolutamente nadie puede sacarlos de su casi mutismo en que se encierran cuando ellos creen que cualquier declaración que se les pida sobre tal o cual cosa pone en peligro su libertad o su vida.

-En el año 1903, sucedió en Jacagua, Sección de la Común de Santiago una tragedia que culminó con la muerte de cuatro individuos y de cinco o seis heridos. Se celebraba una gran fiesta de alboroto, como dicen comunmente cuando una fiesta cunde el entusiasmo en el lugar. Era un domingo en la tarde. El alcohol, las mujeres y la música los tres elementos que más causan la embriaguez del hombre, estaban en su apogeo.

De momento, una discusión con un individuo que no había sido invitado a la fiesta. A la discusión, como es casi natural, sobreviene el consiguiente tiro-teo, y.....Hasta luego. A los pocos días, al Tribunal a esclarecer los hechos.

Principia el Juez de Instrucción el correspondiente

interrogatorio.

¿Cómo se llama Ud?

¿Yo, yo mismo?

Sí señor, Ud mismo.

Yo me llamo Pedro Juan, pero me dicen Ma. Pedro.

¿Cuántos años tiene?

Quién, ¿Yo, yo mismo?

Sí señor, Ud mismo.

-Yo no tor seguro don Jué, pero paí turrumoto mi mama no tenía amore toavía.

-Eso no me interesa.- ¿Dónde nació? ¿Dónde vive?

¿Ud es soltero, casado, viudo o divorciado?

Yo no me acueido bien donde naí, porque yo taba mur chiquito cuando eso; yo vivo en el lugar de Jacagua; ahí mismo pegalto de Turibia esa que se le quemán lo pié y que agora le dicen pata quemá; yo sol casao y no lo soy; soltero y no lo soy, porque jace como quince año que vivo con la mujé mila y ya tengamo siete muchacho, asina e....

-Extienda la mano derecha.- ¿Jura Ud decir la verdad y nada mas que la verdad sobre lo que Ud supiere y le fuere preguntado?

-Ella.....

Conteste a lo que se le pregunta: ¿JURA?

-Adió, y ¿poi qué nó?

Contésteme directamente!

Sí juro.

-Haga una relación exacta de lo que ocurrió en Jacagua el domingo en la tarde, en una fiesta que se celebraba en dicho lugar, y en la que hubieron algunos muertos y heridos.

Bueno, don Jué, yo lo vor a docé la velhí. Yo taba

en mi casa y jacía rato que oía esa tambora y aunque mello arrancao, dije: yo vor a dí a la fieta a dar man que sea do vuelta: ñamé a Lorenzo y a Cachó y le dije: ¿Utedo queren que vamo a la fieta un rato?— Adió vamo, me dijén ello.— Cojamo pa la fieta y tuvimo tan mala suerte que en el mismo momento, que llegamo, lo primero que se aína e una discusión del goído el brazo; Ju, le dijo yo a lo muchacho; ahí llegó Juanico el Manso y yo le veo el jocico mur parao; la discusión e con el hermano del; vámomo; en cuanto dimo la epáida prencipián lo tiro, y nojotro no dimo fieta que no había quien no alcanzara; toavía tabamo nojotro en casa cuando taban etrallando lo tiro.— Así é, don Jué, que eso e lo único que sé.

—¿Ud. no sabe quién fué el primero que disparó?

—No señor; no vide a naide jalal.

—¿Ud. sabe si Juanico el Manso terció en la discusión que sostenía su hermano con otros individuos que estaban en la fiesta?

—Yo no sé señor; yo solamente lo vide con la cara ma sería que un machete, pero no lo vide si jizo aína, porque asígún le digo, en cuanto yo vide la cosa que se diva a decomponel, no julimo diuna ve.

—Está bien; retírese.

Venga Lorenzo Merejo.

—Aquí tol.

—Ud. jura decir la verdad (Después de haberlo tomado sus generales)?

—Sí señor; yo ha venío pa decí la verdá y así-

na mimo lo digo y lo autengo.

—Qué sabe Ud. respecto a lo que ocurrió en Jacagua el domingo, en una fiesta que en ese lugar se celebraba?

—Don Magistrado, yo no supe ná.

—¿Cómo que no supo nada y estaba Ud. en la fiesta?

—E veidá, don Magitrao, pero, Cachó, Ma Pedro y yo llegamo a esa fieta con tan mala suerte que tan pronto como dentramo se alimó una garata y una jaladera de revolve tan grande, que yo, casi sin avisalle a, lo compañero jlce asina y me mandé pa mi casa, no juá cosa que dípué me tuvía yo que vei en lío; jacía rato que taba yo en mi casa cuando tuavía se oían lo yaguazo y el griterío.....

Dicen que Juanico el Manso mató dos e hirió otros dos. ¿Ud. sabe si eso es cierto?

Yo no le puédo dai razón, porque como le diba diciendo, yo nian siquá llegué a dai nian media vuelta.

¿Es decir que Ud. no sabe nada, absolutamente de lo que ocurrió en la citada fiesta?

—Sí, don Magitrao, cómo nó.....

—Pues diga Ud. lo más que sepa.

—Adió, lo que le dije....

—¡Retírese!

Juan Ulerio!

—Aquí tol, don Jué.

Según tenemos informes. Ud fué testigo ocular del trágico suceso que se produjo en Jacagua el domingo en la tarde en una fiesta que se celebraba en ese lugar; explíquenos cómo ocurrieron los he-

chos que se están ventilando en la Justicia.

Don Magitrao, y dispense, ¿qué quiere decir eso de ocular?

Eso quiere decir que se ha visto con sus propios ojos.

Ah bueno. Pué bien: e veldá que yo taba desde el principio jata el fin, pero casi no puedo decir gran cosa porque cuando etrallán lo primero tiro yo no tuve tiempo de juf y me tuve que metel en la cocina.

Pués precisamente desde la cocina, según nos hemos enterado es desde donde mejor se podía dar cuenta de todo.- Dígame: ¿quien fué que hirió a una señora que cayó cerca del rancho?

Don Jué, yo taba en la cocina y no la vide.

Está bien: otro individuo que cayó muerto detrás de la casa donde se celebraba la fiesta, quien lo mató?

Yo no me pude dar cuenta, porque yo taba en la cocina.

¿Dígame: Otro individuo que presenta cuatro heridas de revolver, y que según se ha podido evidenciar, como fué herido por la espalda y cuyos balazos tiene que haberlos recibido desde la cocina, quien fué que lo hirió?

Don Jué, uté me dispensa, pero ya yo había salío de la cocina.

Como se ve claramente, parece que este testigo no comía Capillus porcinorum.



EL COMPADRE Y LA PESETA

A veces, aunque no querramos, aunque sea en el pensamiento, criticamos algunos errores del Ser Supremo.

Cuando vemos que cuantiosas fortunas estin en manos de personas que jamas practican una obra de caridad; cuando conocemos que hay personas incapaces de mitigar el hambre siquiera con un mendrugo de pan; cuando sabemos indudablemente que hay personas que teniendo dinero se dan una vida triste y sedentaria, hasta el extremo de sufrir necesidades por no gastar el dinero que solo tienen para contemplar; entonces, sin que por ello pensemos en ofender a Dios, nos indignamos. Tal sucede con el protagonista de este cuento, que si vamos a analizar, no es cuento. Yo conozco tipos peores que mi sujeto.

Eran dos hermanos; uno, de alma noble, generoso, humanitario y trabajador, pero siempre muy pobre. El otro muy trabajador, es cierto, pero sin las condiciones que adornaban a su hermano. Jamás pudo nadie decir que don L. le regaló un pan ni menos un centavo. Por eso era riquísimo.

El hermano pobre vivía en la estrechez mas completa. Se sostenía con el producto de la leña del bos-

que que acarreaba a la ciudad en un viejo y gastado burro.

Un día, le amaneció el mayor de los hijos enfermo. En seguida, el padre amante, cariñoso, fue a buscar al burro para llevar la leña al pueblo y en vez de comida, traer medicina. ¡Cuál no sería su desesperación cuando encontró a su pobre jumento muerto, con los dientes afuera!

Llorando corrió donde su mujer a exponerle su desgracia y ambos juntaron sus lágrimas.

No hubo otro remedio que acudir donde su avaro hermano, casi con la convicción de que en nada lo remediaría.

Compadre, le dijo con voz trémula.- Lo único que tenía en el mundo y que me ayudaba a ganar el sustento de mi familia, era mi burro y esta mañana amaneció muerto. Yo le suplico que me preste uno de sus burros para yo llevar al pueblo una leña que tengo.

Oiga, compadre; yo le soy franco: Ud sabe que yo no presto mis animales, porque cuando yo los voy a necesitar, o los encuentro pelados o cujos o cansados, pero con Ud. voy a hacer una excepción, eso sí: si cuando venga el burro, está en malas condiciones, no se lo presto más.

Vaya al cercado y amarre el gacho.

A los dos días de servicio un poco forzado, es verdad, el burro se peló en el espinazo. Cuando el compadre vió a su burro pelao. . . . no hubo quien lo aguantara. Le quitó el burro y no valieron súplicas ni nada.

El niño, falto de melleinas, murió a los cuatro días.

Hubo que solicitar nuevamente el favor del hermano enriquecido.

Yo no puedo hacer mas de lo que he hecho por Uds. Me van a arrulnar. Yo lo único que le puedo dar es una peseta para que compren velas para el muerto. No doy ni un centavo mas; y esto, con una condicion de que tan pronto puedan me la paguen, porque yo no doy lo mío.....

Los vecinos de buena voluntad ayudaron a enterrar al niño.

Al otro día, muy temprano mandó el compadre a decir que le pagaran la peseta, si la habían conseguido.

Dígale que todavía no he salido, pero que tan pronto la consiga sé la mando.

Insistió tanto el endemoniado compadre, que el hermano optó por hacerse enfermo. Pero, de nada le valia; con pretexto de saber de su salud, siempre le mandaba a cobrar la consabida peseta.

No nos queda otro recurso que hacerte el muerto, le dijo su mujer, porque este hombre no te va a dejar en paz. Así lo hicieron. Cuando el avaro supo que se había muerto su hermano, se puso muy triste, no por el hermano, sino por su peseta que vio perdida.

Todos veían en el velorio que no se quitaba de la cabecera del muerto, y a veces hasta le hablaba. Efectivamente: esto era lo que le decía casi al oído: Si estás muerto, te perdono la peseta, pero si estás vivo me la pagas.....

Por fin, deciden enterrar el muerto, sin caja y sin nada porque el hermano no quiso darla y los vecinos se indignaron y dijeron que si su hermano que era

rico no la daba, ellos tampoco.

Se combinaron con el sepulturero y dejaron el cadáver al lado del hoyo a ver si aparecía quien diera la caja.

El avaro no desmayó; Se quedó al lado del muerto, siempre rezando la misma oración: Si estás muerto te la perdono, pero si estás vivo me la pagas.

Como a las nueve de la noche, cuando ya toda la villa estaba dormida, merodeaban por los alrededores del cementerio unos ladrones que habían cometido un robo de dinero de gran consideración y que trataban de repartírselo como buenos compañeros.

La luna está brillante; busquemos la sábana del hombre que murió esta mañana y dentro del mismo cementerio hacemos el reparto, propuso uno. Eso es, dijeron todos. Y entraron al cementerio; se acercaron al muerto y de un tirón le quitaron la sábana; el muerto creyó llegada realmente su última hora y lanzó un grito que se oyó en el cielo. Naturalmente: los ladrones no esperaban eso, se creyeron descubiertos o que les había salido el diablo, por lo meaos. Llenos de miedo abandonaron sábana y dinero y volaron las tapas de cementerio.

"El muerto" se apoderó inmediatamente de la gran cantidad de dinero y ya iba a saltar las tapas, cuando en eso se sintió cogido por un pie. Lanzó una blasfemia a su mala suerte y a la vez una amenaza. Suéltame o te hundo este puñal en el pecho, maldito!.....

Mas al paso, compadre; yo no he venido a quitarte tu dinero ni a que compartas conmigo; lo único que quiero es que me pague mi peseta.....

Me alegro de que sea Ud, compadre; ya puedo res-

pirar.-

Está bien, yo le pagaré su peseta ,pero yo le ruego esperar que lleguemos a casa.....

Mientras tanto, el Capitán de los ladrones, después que hubo corrido y sudado bastante, dijo a sus compañeros: No es posible que se pierda así "el fruto de nuestro trabajo". Hemos huido sin saber de qué y hemos abandonado todo nuestro dinero. Hay que volver al cementerio a ver de qué nos hemos espantado y a la vez para recuperar nuestra bien repleta bolsa. Vaya Ud., Brazo Largo, y examine detenidamente el lugar donde estaba el muerto, y venga seguido a contarnos lo que vea.

Cumplió fielmente Brazo Largo lo que se le encomendó; llegó precisamente en el momento mismo en que el compadre decía que le diera ahora mismo "su peseta".

Capitán; dijo el enviado, allí se están los muertos repartiendo nuestro dinero; son tantos que no alcanzan ni a peseta, huyamos tierra, Capitán.



EL SOLDADO AZUANO

Cuando la revolución del año 1912, estando yo en campaña, en Moca, tenía a mi servicio una partida de soldados aguerridos que "comían balas".

Había entre ellos un Sargento, de Azua, que creía que las balas eran de algodón y en los recios combates que sostuvimos con las valientes tropas de la revolución, lo demostró evidentemente. No le importaba que a su alrededor estuvieran cayendo los hombres muertos y heridos. Siempre peleaba con calma y serenidad admirables.

Me encariñé con el azuano y siempre velaba por su vida como si hubiera sido mi propio hermano. El correspondía a mi afecto de igual manera. Sargento,—le decía a veces cuando en lo más recio de la pelea se salía de las filas e iba a desafiar frente a frente a la muerte—no se exponga tanto a que lo maten, porque Ud. está presentando blanco a esa gente que está peleando muy ventajosamente detrás de "los palos". Cuando ellos nos den el frente, está bien; pero cuando no se ve a quien se le dispara, no es prudente exponerse a que lo maten sin desquite. Yo no quiero que a Ud. me lo maten tontamente....

No se apure uté, Capitán, que cuando yo salí de casa no jué con idea de gorbé....

Y efectivamente; "no gorbó"... Un balazo en el pecho dejó tendido en pleno monte al pobre Sargento de Azua.

DON DOROTAPIA

Cuando el Gobierno del General Heureaux (q. e. p. d.) fue presentado en un grupo de amigos un Diputado por no recuerlo cuál Provincia.

Señores: (dijo el que hizo la presentación) Tengo el honor de presentar a Ud.s a mi buen amigo el diputado Doroteo Antonio Tapia.

Caballeros: el gusto y la honra es para mí: tengo mucho placer en conocerlos y en estrechar personalmente la mano de cada uno de ustedes...

Doroteo Antonio Tapia... (E iba estrechando la mano de cada uno)

Doroteo Antonio Tapia....

Doroteo Antonio Tapia....

Dorotapia Antonio Teo....

Dorotonio Tapa Teo....

Dorotapia Anteo Tonio....

Dorotonio Teo Tapia....

Doronetio Tapa y Teo....

Doroteo Tapa Teo.

Los demás que me excusen, porque ni yo mismo sé por fin cómo me llamo....

FUSILEMELO PROVISIONALMENTE

En tiempos de la "epopeya" y de Concho Primo, como todos sabemos, las únicas credenciales que se necesitaban para ser general, Gobernador o Ministro de Guerra, eran: ser guapo y amigo del Gobierno, o "levantarse en armas contra el mismo Gobierno y mantener en jaque las tropas de éste. Enseguida, el Gobierno le mandaba a ofrecer garantías y tal o cual Gobernación del Cibao, o Delegado o Ministro, aunque después... pero, vayamos al cuento.

Lo cierto es que uno de estos generalotes brujo, matón y guapo, en un serio pleito en la Línea Noroeste, hizo prisionero a un pobre diablo, sin armas en las manos, sin divisa ni nada, pero que al General le pareció un espía peligroso.- Pero la verdad del asunto es que al sujeto citado lo encontraron metido en medio de una "maya", sin armas y sin ninguna clase de divisa.

¿Qué se hace con este individuo, General? preguntó el Secretario.

¿Ya lo interrogaron?

Sí, General; dice que él iba a buscar leña y que en eso le cogió el pleito en medio del camino y que

lo único que hizo fue meterse en la maya...

¿Lo registraron pa' ver si tiene documento político?

Lo registramos, General, pero no le encontramos más que veinte centavos nacionales...

Bueno: tú bien. Fusílemelo en lo que se resuelve otra cosa...

A no ser por el compadre del General, que en verdad era atendido, fusilan al infeliz inocente mientras "se hubiera resuelto otra cosa"...



COSAS DE DON TELESFORO

Don Telesforo fué uno de los hombres más serios que tuvo Santiago. Sus actuaciones fueron bien conocidas, tanto en la vida pública como en la privada. Pero, hablando honradamente, era un excéntrico en ciertas cosas.

Por algún tiempo fué empleado de la casa del señor Marcos Moreno y hacía tantas cosas alrevez, que el citado señor optó por decirle que todo lo que fuera a hacer se lo consultara, para así evitar perjuicios que se podrían acarrear con la mala interpretación de alguna orden. Don Telesforo asintió con un movimiento de cabeza.

A pocos minutos se aparece un campesino comprando fuerte-azul y ofreciendo un precio menor que el fijado. Un momento, le dice don Telesforo.

— Don Marcos, ¿se puede dar el fuerte-azul a noventa?

— No señor; el precio del fuerte-azul es fijo.

Así era todo por el estilo; era un hombre sistemático. El día que estaba por vender, no había árabe que le compitiera. Ese día por nada del mundo dejaba escapar al comprador. Un día que estaba de humor "vendible", se presentó un cliente buscándole fuerte-azul del legítimo, pero se había agotado.— Oiga: No hay de ese fuerte-azul que Ud. busca, pero tenemos un alistado inmejorable, le decía

don Telésforo con su voz cavernosa y apacible. No señor: lo que yo quiero es fuerte-azul. Y se marchó el cliente.

—Hágame el favor; no se vaya. Le voy a enseñar un allstado, que es mejor que ese fuerte-azul que Ud. busca; espérese...

—No se moleste; lo que yo quiero es fuerte-azul...

—¡Ah!... está bien... no tenemos fuerte-azul...

Se va de nuevo el cliente, y cuando ya va a salir a la puerta, lo llama nuevamente, con sumo interés. El cliente creyó que había encontrado en algún aparador, el artículo deseado y se devuelve.

—Mire:—le dijo—del fuerte-azul ese que Ud. busca, no hay en ninguna parte. Así es que Ud. debe llevar del allstado este... y se pasó la lengua por los labios, como era su costumbre...

—Oiga, señor; le he dicho que yo no quiero allstado, y hágame el favor de no ofrecérmelo más, porque me voy a ver en el caso de contestarle en otra forma si Ud. sigue embromando, porque ya yo creo que Ud. se está burlando de mí, según he podido entender. Y el cliente se empujó un poco el revolver... Está bien; si Ud. no lo quiere, ¿qué se va a hacer...?

Cuando ya el cliente se ha retirado, que va a doblar la esquina, se para don Telésforo a la puerta y le dice: Disimule, pero hágame el favor de volver. No hay duda—dijo el cliente.— Seguro que apareció alguna pieza. Y se devolvió con mejor cara, pensando que había conseguido lo que quería y que estaba muy escaso en plaza.

—¿Qué pasa?... Encontró Ud. por fin el fuerte-azul?...

—Oiga primero lo que le voy a decir: no vale la pena que Ud. se moleste en buscarlo ni con que yo lo haya vuelto a llamar, pero yo entiendo que Ud. debe llevar este allistado que es inmejorable y que no vota la tinta; créame, Ud. debía llevarlo... Y se quedó mirando cándidamente al cliente... Este, no habló ni una palabra, pero se puso lívido, y nerviosamente sacó tres pesos con veinte centavos clavos, y le dijo: Aquí tiene; véndame ocho varas del allistado ese de a cuarenta, pero hágame el favor, despácheme pronto, porque yo me conozco...

Don Telésforo, con la satisfacción pintada en el rostro, cortó las ocho varas de allistado, las envolvió y con su calma habitual dijo al cliente:

—¿No va Ud. a llevar algo más?...

El cliente lo miró y salió bruscamente sin contestar...

Otra cosa era cuando él amanecía por leer periódicos y escribir artículos literarios, porque don Fefo era escritor y periodista. Ese día no había quien lo hiciera vender.

Llegó la Semana Santa y desde luego, todo el mundo no comía sino bacalao.

Llega un muchacho, envinado expresamente, a comprar bacalao. Ya alguien lo había visto con el periódico en la mano y sabía que no estaba por vender ese día.

—Dos libras de bacalao, don Fefo.

—El bacalao que hay es a ochenta centavos: ¿lo quiere?

—¿No lo di a setenta?...

—No se puede. Vete a comprarlo ahí al frente, entonces...

—Bueno, está bien, véndame las dos libras...

—Oye, muchacho, el bacalao no es "legítimo"...

—Mire qué calandridad; yo lo quería legítimo...

—Pues no hay...

—Pero, dómelo de ese; es que no hay en ninguna parte...

—Oye; acuérdate que es del "cuerú".

—Sí, yo lo sé; dómelo de ese...

—Mira muchacho; ese bacalao tiene un olorcito medio malo...

Ahora sí me embromé; mire qué cosa... Pero me dijeron que si no lo llevaba me daban una pela, así es que dómelo así....

—Además ese bacalao no es de masa; no es mas que espinazo... y además está muy reseco y estoy seguro que a su mamá no le va a gustar....

—Es verdad, pero yo lo llevo de ese, porque si no lo llevo yo soy el que paga la jaba... Dómelo de ese...

Entonces don Fefo se inclina desde el sitio donde estaba y mirando hacia el cajón del bacalao, le dice al muchacho:

—¡Adiós!, se acabó el bacalao.

No te extrañe lector. Así era nuestro buen don Fefo. Los que lo conocimos te podemos asegurar que ese era el carácter innato de su persona.

Siendo dependiente de la misma casa de don Marcos Moreno, no sabemos por qué imprudencia que se cometió, cogió fuego un estive de frazadas, en el momento en que don Marcos estaba en su casa co-

miendo y estaba don Fefo en compañía de un muchacho de diez a doce años.

Bueno: que haré yo ahora?... se dijo. Don Marcos me ha dicho que no haga nada sin consultarle.

—Mira muchacho: esperame aquí un momento en lo que yo voy donde el dueño a decirle lo que está pasando....

Llega a la casa y como no había nadie en la sala se sentó a esperar. La suerte que en ese momento entró uno, lo vió y avisó a don Marcos que ahí estaba don Fefo....

—Qué le pasa ... ¿Quién se quedó en la tienda?...

—Allá está el muchacho. Yo vine a decirle que el estive de frizas está cogiendo fuego: que si lo apago....

Desde entonces dejó de ser dependiente y se metió a Maestro de escuela, lo que estuvo ejerciendo solamente por espacio de cuarentitres años....

Era lo único que se le podía tildar. Su calma sojosa y su temperamento completamente raro. Si iba al Club, se sentaba a leer y si conversaba ora muy mesuradamente y con mucha pausa.

En cierta ocasión, conversando con un amigo, se le ocurre a éste decirle que él era un disparatero y que no sabía lo que hablaba. Don Fefo no dijo nada, pero cuando dieron las nueve, en el momento en que se retiraba, le dijo, siempre asistido de su habitual calma: Hace algún momento, cuando estábamos conversando, me dijistes que yo era un disparatero y que no sabía lo que hablaba, palabras que no se me han olvidado; pues bien, lamento decirte que me voy a ver en la imperiosa necesidad

de darte una pescozada.

Ahí la tienes. Y le dió la consabida pescozada.

El "otro" quiso hacer algo, pero Don Fefo le dijo: si no estás armado, no te metas en honduras, porque yo tengo este revólver... Y efectivamente, lo tenía en un bolsillo.

En otra ocasión, salió del Club a las doce de la noche y se trasnochó; no tuvo tiempo ni de cerrar la puerta de la calle y la dejó abierta, amén de la luz encendida y casi se acostó con ropa...

Casi en ese mismo momento pasó un ratero y observando que estaba abierta la puerta y la luz encendida, vió a Don Fefo dormido. Entró y se puso a buscar entre las gabetas y el armario, pero lo hizo tan ruidosamente, que lo despertó. En cuanto don Fefo se dió cuenta de lo que el ladrón buscaba, le dijo con mucha serenidad: Oye no hayo yo de día y vas tú a encontrar de noche... cuando te vayas me cierras la puerta... y se volvió de espaldas.

En otra ocasión se iba a celebrar un baile en el Club Santiago un sábado y como el "Civismo" no editaban ese mismo día para que circulara el domingo, él quiso que la crónica del baile saliera el mismo domingo, y al efecto escribió la citada crónica, haciendo alusión de lo espléndido que había resultado y de las bellas damas que habían concurrido, y citaba a muchas entre éstas.

El sábado a las seis de la tarde cae un aguacero con viento que no cesa en toda la noche y aun al otro día, y hay que suspender el baile, pero ya el "Civismo" está editado y con la consabida crónica....

El domingo por la mañana circula, y al pie de la

crónica, esta nota: Se suspendió el baile debido a un torrencial aguacero...

—Sí señor! así era nuestro hombre....

Una vez fue invitado por un grupo de amigos, a una jira. Puso obstáculos de toda especie. Primero era que tenía que escribir algunas gacetillas para el domingo próximo, después que no tenía pantalones de montar, se lo buscaron; después que no tenía caballo; le fue buscado; luego, que no sabía montar; nosotros te montamos y vamos al paso contigo; la cuestión es que tú vayas, le decían los amigos. Por fin, se decidió y se fueron a la jira.

Cuando estuvieron en medio del verdor de la sabana, se sentaron todos hacer cuentos, a comer frutas y en fin, a gozar de la jira. Don Telésforo permanecía de pie y solamente cuando hacían algún cuento muy bueno, medio se sonreía....

—Siéntese, por Dios, Don Fefo, ¿cómo va Ud. a estar de pie tanto rato?

—No; yo estoy así perfectamente....

—No hombre, qué vá... siéntese... y lo sentaron...

Parece que un alacrán lo estaba acechando y en cuanto se sentó, se le metió por entre el pantalón... y....

Don Fefo se rascó la parte dolorida y puso la cara triste....

De nuevo le pica el alacrán, y vuelve don Fefo a rascarse.

Por fin los amigos notan que ya don Fefo ni siquiera sonríe; que por lo contrario, está triste.

—¿Qué le pasa, Don Fefo?

—Nada—contesta— parece que algún pájaro se

me ha metido por entre el pantalón y me está molestando....

—Pues venga seguido al aposento de la casa y quítese el pantalón y vea lo que le pasa....

—Nó; no se apuren Uds.; cuando yo llegue a mi casa yo vere lo que sea....

Al día siguiente, en la noche, comentando en el Club el caso de Don Feto, se aparece éste y dice a los amigos: ¿Uds. no saben?... Encontré entre los pantalones el alacran; ¡tamaño alacran!....

—Pero yo supongo que tú lo desbaratarías furioso...— le dice uno.

—Yo lo cogí con una tijera y lo eché a la calle diciéndole: anda a picarle a otro y no a mí....

Cuando murió su padre, varias vecinas fueron al velorio y como notaran que nadie lloraba al "difunto", le dijeron que si no tenía dolientes que lloraran, a lo cual contestó con su calma habitual: Yo soy su hijo, pero yo no sé llorar....

Está bien, nosotras lloraremos; ¿cómo se llamaba él?....

—Telésforo, igual que yo....

Seguido principiaron a llorarlo.

¡Ay Telésforo!... Ay Telésforo.... Tan bueno que era Telésforo, ¡Pobre Telésforo.... Te fuiste, Telégrafo.... Ay Teléfono....

Telésforo, Telésforo, les decía a soto voce...

¡Ay Telégrafo... Ay Telegramo.... Ay Teléfono!....

¡Ay. Fotógrafo!...

Está bien... hasta de llantos, lo vamos a enterrar....

EL CONDUCTOR DEL F. C. D.

En épocas de Concho Primo, todos teníamos derecho en las propiedades del Estado. Bastaba "ser del Gobierno para no pagar en el Ferrocarril ni en los barcos de Guerra. Una recomendación del Gobernador bastaba para todo. Pero, había que poner cese a estas irregularidades y las órdenes al respecto fueron comunicadas a los diferentes ramos. El que quería viajar tenía que comprar su boleta o no viajaba. Al principio, todo marchó bien.

El conductor del Ferrocarril no admitía a nadie que no tuviera su tique. Ya lo sabe todo el mundo:—decía Pablito Bordas. Tengo órdenes de no admitir pasajeros que no tengan su boleta, pues de lo contrario lo dejo en el camino. Son órdenes terminantes, y arrancaba el tren....

—Mire, Ud. que se va durmiendo, deme su boleta....

—¿Qué boleta?....

—¿Qué boleta?....

—Su boleta.... su boleta....

—¡Ah!.... yo no tengo boleta....

—¡Pues para abajo!.... Ud. no puede seguir....

—Mire Pablito, que yo tengo que ir a Santiago a ver mi madre que se está muriendo y no tengo ni si-

quiera que llevarle....

—¡Nada, nada... ¡Aquí hay que pagar todo el mundo... Su boleta o se queda Ud. aquí; son órdenes muy terminantes del Administrador....

—Está bien, don Pablito, me quedaré en el campamento....

Ud.; su boleta...

—Oiga, Pablito: yo no saqué boleta, ni la saco ni la sacaré; yo era Teniente del Batallón, en el Gobierno de Bordas y me dieron tres balazos y no me pagaron mi sueldo...—Contestó un moreno alto, fornido y con cara de "perdonavidas"...

—Yo no tengo que ver con eso; eso no es asunto mío....

—Aquí hay que pagar de cualquier manera o lo echo abajo....

—Bueno: si Ud. quiere, échente abajo....

Y el moreno descubrió un hermoso "Colt" que portaba en la cintura.

—Anda al cará!... ¡Qué le parece!... Está bien; yo no voy a luchar con estos toros... ¡Quédese... Ud. es el dueño....!

Vamos, Ud.; su boleta...

—Pablito, yo era Capitán del Estado Mayor de Bordas...

—Está bien: otro toro....

—¿Y Ud., tampoco tiene boleta?...

—Yo estuve con Bordas en el sitio de Puerto Plata...

—Otra te pego.... hoy viene viajando todo el Batallón de mi primo.... qué tal.... y que a esta gente no hay quien le diga nada, porque lo primero que hacen

es "¡alar por el Cult" y... quién se atreve....

Sin embargo... sigamos.. Ud., su boleta...

—Yo estuve peleando en Mara-Picá; en Cafemba; en el Cerro de Batlle; en el Depósito; en el Hospital....

—Está bien, mi amigo, no siga: Ud. peleó en todas partes... ¿Ud. no estuvo en Verdun y en El Marne?....

—Yo no estoy seguro, pero me parece que sí, Pábrico....

Anda el cañu.... ese es todavía más toro que los otros....

¡¡Qué le parece!!!... Yo voy a tener que dejar esto. ¿Quién se va a meter con tanta gente que ha peleado hasta en Verdun?....



EL HAITIANO Y LOS MUERTOS

Al lado de mi casa paterna existe una casa, que según el decir de los que la han vivido, es "muy grimsa". Dicen que se oyen eternamente ruidos macabros y que no se puede dormir en ella. Yo, ni lo creo ni lo dudo. Los únicos muertos q. yo he visto, han sido en su cajas y sin hacer daño absolutamente a nadie; pero dicen que algo existe .

Lo cierto del caso es que todos las personas que han vivido en la citada casa, dicen lo mismo.

Una vez, en el año 1904 llegó a Santiago un haitiano muy decente, solicitando trabajo en alguna Sastretería. Don Abelardo, que era Presidente del Ayuntamiento, se interesó por el buen haitiano y le prometió ayudarlo.

-Aquí tiene Ud esta tarjeta; llévesela a Chepito, y aquí tiene esta llave de aquella casa que está al lado de Perozo. Ahí puede Ud dormir.

Los primeros pasos estaban dados. Chepito le proporcionó trabajo y también donde dormir. A las ocho de la noche, ahí esta nuestro haitiano en su casa.

Al otro día muy temprano, tan pronto papá abrió la puerta, el primero que se presenta es el haitiano.

Pardón, muslé, si yo está molestá a Ud, pero, yo quieré preguntar, o mejor dicho, yo quiere contar a Ud un caso que pasó a muá mien anoche. . . . Anoche, depué que yo ta lei alguno periodique de Haití, yo a-

paga el vela y me acoté..... A poquite rate, yo tá oyendo un tamboro adentro del casa... Yo prende un foforo y buca por todo el casa y no tá jayá na... na... Bueno: vuelve y acueta.... A poquite rato, yo olgo rompe el tinaja con la guá.....

Vuelve y levanta, y... ¡oh! ¡oh!... el tinaja tá en su puete y enterite....

Tá acotá de nueve y olgo que el armarie se cayó y rompió....

Yo me levanta otra ve, y yo vé armario en su puete.... como e mu natural, aunque yo no tengue miede a muerte, yo tá poniendo caprichoso.... no ha-go caso y me acueto de nuevo....

A poquite rato, yo siente que me tá jalando un plé; yo jala mi plé; a poquite rato jala el otro plé; yo encoje mi otro plé.... Cojo el fósóro, enciende el velo... y.... na....

Yo tá poniendo má caprichoso todavía....

Vuelve y me acueta.... entonce el muerte jala mi sábana y yo tenguo que luchar para que no tá llevá mi sábana....

Enciende otra ve el vela y no vé na... Yo tá poniendo todavía mucho má caprichoso... Apaga el vela, reza un oración y pasa un rate en silencio. Ya yo tá creí que to tá pasando....

¡Y lo último que se le ocurre al muerto e cerrá el catre con yo adentro!....

Entonce yo levanta y me va a dormi a la calle, que tá ma seguro....

Yo no vive ma en esa casa ni que tan pagá a mí....

LO QUE SE LLAMA "CURRI"

Se estaba jugando gordamente. Abundaban los billetes de a Veinte y de a Cien pesos. Buenos jugadores.

P. llevaba perdidos Ochocientos pesos y en el momento en que se paraba el mejor tercio que quedaba en la mesa, a eso de las tres de la mañana, P. con la mirada triste y el sufrimiento pintado en su rostro, lo detiene suplicativa y melifluamente.

¿Ya te vas, M?....

—Sí, me voy; son las tres de la mañana y estoy rendido de sueño. Mañana jugaremos y quién sabe podrás desquitarte lo que has perdido esta noche; así es que....

—Ven acá; suplica de nuevo P. No te vayas, no seas tan mal jugador; aún me quedan Doscientos pesos. Espérate otro ratito más.... Dame ese gustico si quiera....

—Yo lo lamento, pero tengo que trabajar mucho en el inventario.

—No seas así; espérate siquiera a que las cartas lleguen a tus manos....

Tanto insistió el hombre, hasta que por fin, se quedó M un momento más por darle "ese gustico"....

Se reparten las cartas y se cruzan las jugadas. Algunos jugadores retiran las suyas y se enfrentan nuevamente P y M.

—Vale Cincuenta pesos dice P a la cuarta carta.

—Vale el resto, le dice M de "Bluff":

—Cuándo mejor que ahora, que tengo un par de "as"...

—Y yo tengo posible escala arriba o abajo. Esta te la gano yo, porque tú estás muy fatal esta noche.... Apesar de que han salido muchas "ases" y muchos "nueves", esta escala te la ligo yo tan seguro como que es de noche....

—Me entró otro "as" y ya son tres... mátame ese....

—No importa; aunque solamente queda un "as" y un "nueve" tengo la convicción de que te voy a ligar la escala....

—Está bien; mientras tanto déjame contar cuánto es el resto.... Son Doscientos tres pesos....

—¿Cuántos, P?

—Doscientos tres....

—¡Eso has perdido!... Entró el "nueve".... Yo te lo dije que la ligaba.....

—¡Estoy fatal, dijo acongojadamente P... Esta noche he perdido hasta el modo de andar.... Dame un cigarrillo....

Lo toma, se lleva el fósforo a la boca y quiere encender el cigarrillo en la caja....

¡Conserje, venga, ábrame la puerta, que no sé dónde queda....

—Todas las puertas están abiertas. ¿Ud. no las ve?.....

—¿Qué voy yo a ver "ná" esta noche! Y hubo que sacarlo a la calle....

LA LITERA

Por más que he preguntado y por más que he pensado en ello, no me explico el motivo de por qué nuestros campesinos acostumbran, cuando llevan sus enfermos a la ciudad, llevarlos en literas, cubiertos con tela roja.

En Jacagua, jurisdicción de la Provincia de Santiago, había un toro, que cuando se le metía entre los cuernos salirse de la cerca a respirar aires extraños, no había alambres ni cercas ni nada que lo detuviera. Era un verdadero Rey del Monte. Y ¡ay! del que se opusiera a sus deseos....

Era una fiereza cuando se veía libre; lo fajaba a personas y animales con verdadera furia. A los tres o cuatro días se amansaba y entonces hasta un niño lo hacía entrar a la cerca.

Coincidió su capricho con que hubo que llevar a la ciudad a un enfermo que sufría de reumatismo crónico pero que se encaprichó con ir "al pueblo" porque creía firmemente que se curaría.

No hacía media hora que había salido "la litera", cuando se principiaron a oír los rugidos del Rey del Monte.

Señores:—dijo uno de los de la litera—atraquen

el paso que yo toy oyendo el toro y ya ta juera....

—E veidá señore; ya se salló....

—Atraquen, señore;—dice el enfermo....

—Eae toro al tá celca, mi amigo—dice otro.

—¡Ju!.... Viene casi atrás de nojotro....

—Atraquen, poy Dió,—repite el enfermo.

—Señore! ¡¡Vean el toro onde viene pa encima e la litera!!.....

¡¡Ofrécome a la tre divina pelsona!! veidá e....

—Señore, no tengau tan mala alma, no me dejen en el camino!!.....

—Y cómo no haguemo, si e que ya tá ahí.... ¡¡ que se quía saíval que julga, que ahí viene....

Y todos se dieron a la fuga más precipitada, dejando en el medio del camino al pobre enfermo...

—¿Qué habrá sido del pobre Saturnino?—se preguntaban despues de haber corrido media hora, por entre cercas y mayas.

—Jé critlano, yo vide el toro que diba con la colcha colorá entre lo cueino cuando pasó puaquí....

—Asina memo é—aseveró otro.

¡¡Vinge del Calme, el probecito!!.....

—Vamo a vel que se pué jacel...

—Vamo....

Cuando se allegaron al lugar donde habían dejado al pobre Saturnino, solo encontraron los palos de la litera y un resto de la colcha roja....

—¡Ay Dió mío!! Sabo Dió a dónde habrá dío a parar el infelí; qué cuenta daremo nojotro del pobre Saturnino?....

—Ninguna cuenta,—contesta el mismo Saturni-

no, desde una "jabilla" en donde se había subido.—
¡¡Vean que etilo de calgai llera!!... Abájenme de
aquí, que yo me subí pero no me sé apia!...

Lo apearon y por ahí mismo lo llevaron a su ca-
sa bueno y sano.— El toro fué su mejor medicina.



EL MUERTO NO AGUANTA

Ese es un dicho muy común, no solo entre campesinos, sino entre toda clase de personas del pueblo.

Cuando un cadáver está en descomposición, principia todo el mundo a decir: Hay que enterrarlo... "No aguanta a por la mañana"....

Pero yo, que vivo observando, declaro enfáticamente que "el muerto aguanta no digo yo hasta mañana... Aguanta hasta un año.

Los que no aguantan realmente son los otros....

ENRIQUITO, VIRGILITO Y LOS MUERTOS

Virgilito y Enriquito Ricardo eran vecinos.

A Virgilito le daban unas "pesadillas" terribles. (No sé si ahora le dan).

Una noche le ataca una, doble "F" o sea doble fuerte.

¡Ay!,—Vean un muerto—principió a gritar desesperado Virgilito.

—¡¡Ay vean otro muerto!!...

¡¡Ay vean cinco muertos!!...

¡¡Ay vean cien muertos que me julan por los pies!!....

¡¡Ay vean mil muertos que me llevan!!...

Enriquito que está oyendo el asunto, le dice a su mujer: Fulana, fulana, levántate que a Virgilito le ha salido un cementerio....

COINCIDENCIAS

Estaban en una reunión varias personas charlando y tomando algunas copas, cuando de repente dice uno de los del grupo: Señores: qué coincidencia. Hemos cinco en este grupo y el nombre de cuatro principia con M. Fijense: Manfredo; Manuel; Milciades y Miguel. Esa es buena señal.

Debemos comprar un billete entre los cuatro, en la seguridad de que nos ganaremos el premio...

U... u... ustedes se equivocan, dice el quinto, que era tartamudo.

Yo... yo creo que todos nuestros nom... nombres prin... prin... principian con M...

¿Sí?... pero bueno tú no te llamas?...

—Sí señor: yo... yo... me llamo Eme... Emeterio...

EL TELEFONEMA

José Sabatino, es un honrado y trabajador italiano que hace tiempo, cuarenta años por lo menos, que vive en la ciudad de Santiago de los Caballeros. No sé si será por conservar el idioma de su dulce Patria, o por qué, la cuestión es que lo poco de español que habla es tan italianizado que casi no se le

entiende, y lo mejor del caso es que sus mismos paisanos casi tampoco entienden el italiano que él les habla. Así es que ahí tenemos al amigo Sabatino sin idioma oficial...

José tiene numerosos amigos de su verdadera confianza, hasta el extremo de cuando fuera necesario tomar los caballos de éstos y prestarlos a quienes él le pareciera.

En cierta ocasión llegaron unos amigos a su casa y dejaron los caballos y capotes en casa del citado Sabatino. Félix Colón, también amigo íntimo suyo, le pidió uno para ir a Jarabacoa, a lo cual accedió con gusto.

Resulta: que habiendo terminado los amigos de nuestro protagonista principal, todas sus diligencias de compra y venta, tienen que irse al otro día, pues vivían en Cabrera.

—Buono: les dijo José: Von buo o ponero uno telefonema a Filicho.

Y concibió el telefonema en estos términos: "Filicho Colono.— Jarrabaco.— Fáchame lu sabure de mandame la silla, lo capote elo caballo, que la yente del lado se quieren e yir. E chí no me ricorda, lo vivo frente a Rajando Pencho y Turibo Molero; e pa ma ditagli, il patre Dana Rocheta (firmato) "Giuseppe Sabbatto"..."

El telefonista se lo devolvió porque no pudo entender el texto....

EL ANDALUZ Y EL REVOLVER

Un señor examinaba un revólver alemán, pero muy pequeño, y hacía resaltar las magníficas condiciones y el alcance de dicho revólver, que era una especialidad de la casa Krupp. El dicho revólver medía apenas cinco pulgadas pero hacía blanco hasta a doscientos metros, con una certeza admirable.

Un andaluz que estaba en el grupo de los curiosos, después de haber oído detenidamente las alabanzas que del citado revólver se hacían, exclamó con mucho aplomo y seriedad: Puez yo le digo a uzte con toda franqueza: si yo tengo un dezafio con algún indevido y por casualidad me mata con un revolvito como eze.... me zuicido enseguida.....

EL CODIGO MILITAR ESPASOL

En una Plaza Militar de España, se leía a los reclutas el Código Militar y el Oficial de Instrucción hacía las advertencias que creía necesarias para que absolutamente nadie cometiera faltas por ignorancia.

Les advertía las faltas que eran castigadas de acuerdo con la Disciplina Militar, las faltas que ame-

ritaban la degradación y las que ameritaban la pena de muerte.

El dicho Oficial explicaba principalmente las faltas graves castigadas con la pena de muerte y que decían así: "Pena la vida el soldado que en el servicio se durmiere; pena la vida el soldado que desertare; pena la vida el soldado que hiclere armas contra sus superiores; pena la vida el soldado que robare en despoblado o en el cuartel; pena la vida el soldado que estando de centinela permitiere el libre paso a personas extrañas al Cuerpo sin antes echar el correspondiente ¿quién vive?...".

—Mi Capitán—le interrumpe un recluta.—abrevie ozté un poco y diga mejor: "El soldado español vive de casualidad"....

LA BUENA Y LA MALA SUERTE

(FABLA)

Un individuo a quien la suerte había cogido demasiado carifio, se llegó a ver tan abrumado de favores que decidió enviarle un mensaje a "Su buena Suerte" para que detuviera por algún tiempo sus bonanzas hacia él. Al efecto, mandó llamar a su compadre que vivía en la más acerba miseria i ofreciéndole dos pesos le indicó que fuera a casa de su favorecedora y le explicara, que ya él estaba completamente dichoso y satisfecho con lo que había hecho en su favor, por lo cual le estaba completamente obligado.

—Anda, le dijo a su compadre, y cuando vengas te daré los dos pesos.

El infeliz compadre creyó muy pequeña la cantidad que le fué ofrecida y fué a consultar con su mujer.

—¿Qué te parece, mujer, mi compadre me ha ofrecido dos pesos para que vaya donde su buena suerte a suplicarle que no lo favorezca más, porque se siente hastiado de tantos favores. ¿No te parece miserable la suma que me ha ofrecido?

—Seguro que sí; un hombre que no le falta nada; que todo se le sobra; que él mismo manda a suspender el curso de su buena estrella, ¿qué le importa darte algo más? Dile que si quiera te dé cuatro pesos, que me parece justo. Así lo hizo. Volvió donde su compadre y le pidió cuatro pesos en vez de los dos que le ofreciera.

—Vaya Ud. donde le dije, si quiere, y ahora en vez de dos, le daré uno, solamente; esto lo hago yo por darle a ganar algo....

Volvió de nuevo a consultar con su mujer y ésta pegó el grito en el cielo al ver lo perverso que era su compadre. Vé de nuevo donde él y dile que si no te lo puede aumentar, al menos que te lo deje en lo primero que te ofreció....

—Compadre, le dijo nuevamente: Ya que Ud. no quislo darme algo más, ¿cómo es posible que me lo rebaje?.... Déjemelo si quiera en los dos pesos que me ofreció al principio....

—Nada; si quiere ir, vaya, o mando a otro; ahora le voy a dar nada más que medio peso.

Nueva consulta con la mujer; nuevas protestas; nuevas tristezas y otra vez donde el compadre, que esta vez le rebajó hasta una peseta....

—Yo me voy por aquí mismo—se dijo el infeliz hombre—no sea que mi mujer me haga volver y entonces mi compadre se arrepienta y me quede sin pito ni flauta.

Desde que principió a pisar el sendero de la "Buena Suerte" principió nuestro hombre a notar la belleza de los campos y sus innumerables riquezas, por doquier se veían los árboles cargados de sabrosas frutas; de todas partes lo llamaban para que descansara un momento y mitigara los rigores del hambre y la sed; donde quiera le brindaban comidas suntuosas, dignas de príncipes y todo, todo sonreía a su paso....

Por fin, al cabo de tres horas llegó, no a una casa, sino a un Palacio. Llamó; la mujer más bella que imaginarse pueda, salió a su encuentro, preguntándole qué deseaba y de parte de quién venía.

Señora: Vengo a estos lugares, enviado por vuestro favorecido M, mi compadre, a suplicarle a nombre de él, que suprima un poco sus favores; que él se siente muy satisfecho de Ud. y que ya no necesita nada más....

—Dígale Ud. que lo que yo he hecho por él no es nada en comparación con lo que me falta y que viva tranquilo y feliz, que yo no le faltaré ni aún después de su muerte....

El compadre infeliz se fué carlacontecido y pensando en lo que es la vida cuando uno ha nacido de

cereza....

Llegó, y seguido que hubo evacuado el tenor de su diligencia, le fué entregada la consabida peseta, y uada más....

Mujer, esto es todo lo que me dió el compadre; y esto, porque no volví a consultar contigo, pues se hubiera perdido todo sin duda alguna.

Oye, marido: Anda donde tu mala suerte y dile que no te castigue tan duramente; que ya tú has sufrido demasiado; anda, marío, a ver qué sa hace....

Aunque de mala gana, pues temía que nada bueno resultaría de su viaje y de sus súplicas, emprendió el viaje, camino de su mala suerte. No había caminado media hora, cuando ya estaba de manifiesto su mala estrella. Con lo primero que tropezó fué con una avispa que vino a "acariclarle" un ojo; siguió, cabeza abajo, pensando en su destino, y polo le faltó para que una rama lo dejara tuerto; parece que todo se combinaba en su contra.

Después de miles angustias, llegó al maldito lugar, y de entre una tristísima y pestilente cobacha le sulló una vieja sucia, larga, flaca, encorvada, prieta y fea; tuerta y con el pelo enmarañado. ¿Qué quieres? le dijo seguido en tono amenazador y de mal augurio.

Oye, mala suerte mía; desde que tú te hicistes mi compañera fiel, jamás he lanzado una blasfemia ni me he quejado; no te enojas con la súplica que te voy a hacer. Yo no te pido que te vayas de mi casa, porque sé que le tienes mucho cariño, pero ten compasión de mí; no arrecies tus iras contra mí; yo te

lo suplico...

La vieja lo miraba como fiera que se va a lanzar contra su víctima y bruscamente, sin conmoverse en lo más mínimo, le vociferó: "Mira: eso no es ná en comparación con lo que me falta hacer contigo; y te aseguro que esa peseta que te ganaste con tu compadre, te la ganaste porque yo estaba durmiendo y me desculté; de lo contrario, ese día no hubiera tú prendido el fogón en tu casa... y llamando a sus tres perros, Mal tiempo, Muerto de hambre y Misericia, se los echó detrás al infeliz que llegó a su casa sin sombrero, sin fondillos y maltrecho..."



EL "ALLÍ" DE NUESTROS CAMPESINOS

No sé si en el resto de la República los campesinos son como los de la Provincia de Santiago en sus costumbres. Ud. le pregunta a un campesino donde vive Marcos Rosario y seguído, muy solícito se levanta de un cajón, sale al medio del camino y principia a explicarle con la naturalidad más grande del mundo.

Mire:—nos dicen—uté no tiene ma que cojei eto caminito que uté ta viendo y en cuanto uté vea una mata beldecita que tá a la derecha, doble puaf; ahí memo ha de uté encontrar cuatro caminito: uno que jace asina (y describe una curva) otro que jace asina (y describe una línea quebrada) otro que jace asina (y describe una línea mixta) y otro que va culebriándose: pué bien; no coja ninguno de eso camino; mé-tase puentre una cejita e monte que le quea al frente de una mayita, y cuando uté vea un palo de flamboyán, doble a la izquierda que ahí bibe un compadre dei, que e ei que le ba a endigal.

—Pero oiga, eso no queda muy lejos? pregunta uno.

—¡Qué va, jiyo, si eso e jallí... allí mismo...

—Bueno, dígame, ¿y no habrá perdedera, para

Ir allá?

—No hombre, critiano; si ei mimo camino lo lleva; ojunlá no fuá paíque yo toi malo de lo ramadi-sio, pa dilo yo mimo a llevar....

Todo esto es por la mañana como a las ocho....

En la tardecita baja el infeliz caminante con el caballo cansado y casi muerto; la casa del tal Marcos Rosario queda entre Puerto Plata y Santiago, de aquel lado de Diego de Ocampo y hay que llegar casi adivinando....



DEL PADRE Y DEL HIJO

Cuando no había Ferrocarril de Santiago a Puerto Plata, los recueros hacían una especie de Asociación, para emprender el viaje juntos y evitar asaltos posibles de los rateros.

Cierta noche, después de una larga jornada y después de luchar con tanto mulo mañoso, hicieron alto debajo de una ñeja y colosal enclua, con la idea de permanecer ahí y entrar al otro día temprano a Puerto Plata a llevar las cargas objeto de sus negocios. Eran tres campesinos: dos de Santiago y el otro de Moca. Los dos santiagueros querían jugarle "un ratón" al mocano, pero éste parece que no comia anuncio. Cuando se fueron a repartir la cena, que no era muy abundante, pues solo consistía en un pequeño muslo de puerco, ya cocinado, dos batatas y una torta de cazabe, que para tres hombres que no habían comido en todo el día, era muy poco.

Cogió el primero de los dos santiagueros el pedazo de carne y con mucha seriedad dijo: "en el nombre del Padre" y se llevó la mitad. —En el nombre del hijo,—dijo a su vez el otro, tomando la otra mitad que quedaba. El mocano que ha observado que le han dejado el hueso pelado, dice, agarrando éste con furia salvaje: ¡¡O me dan del Padre y del hijo o les rompo el Espíritu Santo a Uds. en la cabeza...

No hubo más que entenderse con el temible mocano.

NOSOTROS SEMOS

Hace poco más o menos mil quinientos años, dos jóvenes inocentes emprendieron un viaje a lo eterno, y llegando a lo "ignoto"; enviaron recados a San Pedro, de que querían hablar con él.

—Pueden pasar, hijos míos y expongan lo que Uds. desean. ¿Qué son Uds., hijos míos? les pregunta bondadosamente el Santo.

Y ellos, muy tímidos y con las cabezas bajas principián a decir: Nosotros semos... Nosotros semos.... Y se miraban uno a otro con caras afeminadas. —Dile tú, que a mí me da vergüenza....

—Don San Pedro, nosotros semos.....

—¡¡Qué semos ni semos!!—exclama impaciente el Santo.— Será nosotros somos.

Y ellos muy contentos y muy melifluamente: ¡¡Ay que bueno!!....

—Nosotros nos sabíamos que Ud. era de la Cofradía.....

EL SALCOCHO

Tiberio Ricardo, hermano de Panchito Ricardo, que en paz descansan ambos, tenía cosas de gente muy boba o se hacía el bobo.

Una vez lo mandan a llevar un salcocho a casa de una persona, y por interés de que no se diatara,

le dicen: anda, lleva el salcocho y cuando vuelvas comerás. A él no le gustó mucho este negocio, pero no hubo más que atender y se fué a llevar su salcocho.... Parece que en el camino le atracó el hambre y muchacho al fin, principi6 por coger trozos; al poco rato, otro; más tarde un pedazo de carne, hasta que liquidó con toda la munición de grueso calibre.

En cuanto llegó, como es natural, la destinataria tuvo que notarlo....

¿Tiberio, qué pasó con este salcocho, que solamente ha venido el caldo?....

—Yo no sé, señora; así fué que me lo dieron.....

En la tarde, baja la vieja a informarse qué es lo que ha pasado con el consabido salcocho y llaman a Tiberio.

—Venga acá ¿qué fué lo que te pasó, que dice seña X que tú solamente le llevaste el caldo?.... diga pronto. Y como permaneciera callado y con la cabeza baja, hubo que hacerlo hablar por medio de la disciplina.... Yo le voy a decir la verdad.... Fué que se me botó el sancocho en el camino y lo único que pude recoger fué el caldo....

SERIA LA GATA....

Como dije anteriormente, Tiberio era un muchacho muy cándido, a juzgar por sus ocurrencias.

Mister Palmer tiene un patio muy sembrado de árboles frutales, pero prefiere que esas frutas se calgan podridas, antes de que alguien se aproveche de

ellas. Caprichos de Mister Palmer....

Tiene en su casa un algibe y no regala un cubo de agua ni que lo piquen... Prefiere venderla "barata".... a centavo el bidón. Tiberio era vecino del citado Inglés y diariamente le compraba agua, sin que jamás lo obsequiara con un anón, de ñapa.

Un día, pudo burlar la estrecha vigilancia del dueño y rápidamente, se apoderó de dos anones que habían despertado por varios días su codicia pero con tan mala suerte, que al pasar por la portada, con el bidón de agua, se le salieron del seno y cayeron precisamente a la vista del "bondadoso" Mister.

—¿Y eso, Tiberio?.... ¿Quién se cogió esos anones? ...

El pobre muchacho no encontró que contestar, y triste y cabizbajo le dijo: Yo no sé, miter Palma; pa mi sería la gata....



EL EXODO

En el año 1923, fué enorme el entusiasmo que se despertó entre nosotros los dominicanos por irnos a New York, atraídos por la propaganda de lo bien remunerado que era en esa Metrópoli el trabajo. Naturalmente; no se oía más que: "Me voy para New York en el próximo vapor". Yo me voy el mes que viene cuando reciba contestación de un buen amigo mío que reside allá hace algún tiempo". "Pues yo me voy en este mismo vapor, y ojalá que hubiera otro que se fuera hoy mismo".

Yo me embarqué en Puerto Plata el día siete del mes de Agosto del citado año, en compañía de varias personas que no conocía y de algunos amigos.

—¿Tú te mareas, Perozo? me preguntó un amigo de Macoris que me había sido presentado.

—Hace dos años que no me embarco, le contesté y cuando iba para la Capital, habiéndose embarcado en este mismo Puerto Plata, al pasar la Saona me dí una marcada marca Concho Primo, pero no sé si ahora me marearé.

—¿Y tú te mareas? le pregunté a mi vez.

—Nunca me he mareado, gracias a Dios.

—Éso es una dicha. ¿Cuántas veces te has em-

mareado?

—¿Yo?... esta es la primera vez.

¡Ah bueno! por eso me explico que no te hayas mareado nunca....

A los dos días de navegación, despues de yo haber principiado a experimentar las primeras sacudidas "seísmicas" en mi estómago, debido sin duda a la mala comida y a la poca costumbre de embarcarme, noté que mi buen amigo de Macoris no iba a la mesa y voy a enterarme de lo que le pasa; lo encontré en el camarote acostado, con la cabeza para abajo y los brazos caídos.

—¿Qué te pasa buen amigo? ¿Te has puesto malito eh?....

—Nada de eso, compay, estoy convencido de que soy un toro; estaba pensando en la muchacha que dejé, y nada más...

—Bueno, me alegro de que te sientas un toro, porque así lo pasaremos muy bien, porque hasta la fecha solo he sentido algunos galopes del estómago, pero éste se acostumbra; ¡vaya que si se acostumbra!....

—Ven, vámonos a la mesa que ya está sonando el gong chino...

Yo sabía perfectamente que mi amigo no estaba bien; yo sabía que tenía un mareo seco de esos de apaga y vámonos, pero quise dejarlo en la creencia de que yo creía que él era "un toro"....

Nos sentamos a la mesa y en cuanto principiámos a tomar la "sopa", (si es que aquello se podía llamar sopa), puso mi amigo una cara de sentencia-

do a muerte; se puso pálido, y tambaleándose como un beodo se asomó a una de las ventanillas del barco... y.... hasta luego....

Pareía un hidraute cuando le abren.....

El diablo del "consomé" ese, como le llamaban en la minuta, me hizo el mismo efecto que la higuera criolla, pero, haciendo un esfuerzo extrahumano la detuve, no fuera a cometer el mismo desacato que con mi amigo cometió....

Pero, mi amigo era un "toro"; al minuto se sentó de nuevo a la mesa y pidió "salmón al vinagre"; se lo trajeron, y al primer bocado.... a la ventanilla, y en cuanto pudo "contemplar un buen rato el paisaje marino", se fué a su camarote a "pensar en la muchacha".....

Y eso que mi amigo era un "toro"...

Mientras tanto, Man Guzmán, compueblano del "toro", como buen compañero se vengaba "noblemente" de las "perfidias" de la comida y del mar....

Desde la sopa hasta el último postre, todo pasaba por las armas blancas del victorioso General Man....

—¿Qué tal ese salmón?... le preguntaba....

—Está de olor....

—¿Y esas costillas de cerdo?

—Inmejorables....

Estuve esperando que algún día dijera: esto no me gusta, pero qué va....

Todo era "inmejorable", "superior", "sabroso".

El último día de viaje nos pusieron en la mesa una "ternera", que estoy en la más completa seguri-

dad que era de los restos de la comida que le sirvieron a don Colón cuando desembarcó en el puerto de San Nicolás.

Cuando me dió el olorcito... poco me faltó para desmayarme pero no dije nada, hasta ver si mi amigo se la hallaba inmejorable.... Mi asombro no tuvo límites cuando lo ví que se la comió con el mismo gusto que todo lo demás...

—¿Cómo encuentras la ternera, Man?....

—Tiene un gustico un poco raro, pero eso le pasa a todas las carnes en conserva, pero está muy buena.....

Por fin, llegamos a New York el día doce a las doce del día, y todavía "el toro" "estaba pensando en la muchacha".

—¿Ya llegamos, por fin? ;;Gracias a Dios!..... Yo creo que si dilatamos dos días más me muero, porque ya estaba arrojando la hiel purita....

—Pero, ¿tú no decías que eras un "toro"?

—Es verdad, pero me he convencido de que los toros se amansan con el mar.....



EL TRABAJO EN NEW YORK

A los dos días de nuestra llegada a la gran Urbe, nos dirigimos todos a Brooklyn a buscar trabajo. Tuvimos "la suerte" de encontrarlo seguido en una factoría —"The Atlantic White Co." qué sé yo cuanto...

—¿Jaimeni for wulek paga yu Jía? me atreví a preguntar al Jefe o Bosh...

Tueni for fifti—nos contestó con mucha "dulzura americana".

Orray.

—Señores, nos salvamos; eso es tener mucha suerte, el mismo día que salimos a buscar trabajo, encontrarlo y relativamente bien pagado.

—Si Ud.s desean trabajar over taim, les pagan más y pueden llegar a ganar hasta cuarenta pesos semanales, nos dijo el intérprete.

—Yo no he venido aquí a pasear, así es que yo estoy dispuesto a trabajar en el over taim ese, dijo uno de los compañeros.

—Y yo también, replicó otro.

—Y yo, y yo, dijimos todos.

Transcurrió media hora y en nada nos habían ocupado.

—Este sí va a ser un trabajito bueno, dijo Gua-

yacol.

—Qué mango, dijo Píter.

Nos salvamos, nos salvamos....

No duró mucão la alegría en casa del pobre; la voz imperativa del Bosh nos llamó a trabajar.

—Camán jía everi bodi....

No había que saber inglés para entender lo que él quería decir; bastaba el gesto.

Nos llevó a un departamento de pintura, indicándonos el traslado a una lancha. Primero cargamos latas de a cinco libras; un mango. Después se fué arreciando la cosa hasta tener que habérnosla con unas bermejas de a cien libras...

Los mangos se trocaron en guasábaras de la Línea Noroeste....

¡Cuántas caras tristes!... ¡Cuántas protestas!....

Hubo uno que dijo: yo no sigo en este trabajo; esto mata gente.... Yo me voy ahora mismo....

—No te vayas; esto es el principio; ya verás que esto es para experimentarnos; esto se compone, le dijimos.

—Nada; yo me voy; yo no estoy acostumbrado a estos trabajos; fíjense cómo se me han puesto las manos, de ampozas, y eso que solamente hace una hora que estamos trabajando; yo no sigo....

Por fin, después de muchas luchas pudimos conseguir que se quedara, pero al medio día no hubo ser humano que lo aguantra. Se fué...

Quedamos tres dispuestos a trabajar, aunque fuera un mes, porque en realidad el trabajito no era muy bueno que digamos....

Al otro día, viendo que ninguno de los muchachos se levantaba apesar de que era llegada la hora de marcharnos, me levanto y voy a llamarlos.

—Píter, Píter, levántate; ya es tarde; vámonos, vámonos...

—¿Qué, qué? Déjate de eso, César, yo ni siquiera me puedo mover; vete, yo no voy ni que me piquen....

—Levántate y vámonos, que si el invierno te coge sin un centavo, te va a llevar el diablo y te vas a morir de frío....

—Ná.... aunque me coma; yo no voy....

Ante resolución tan formal, no insistí más y me fui a llamar a Guayacol que dormía como un lirón....

—Guayacol, Guayacol, ya es hora, vámonos....

—¿Guaya qué?.... No hombre, déjese de eso, yo no vuelvo más a ese trabajo; eso mata gente; este trabajo solamente es para estos blancos que tienen más fuerza que un buey....

—Qué va, Guayacol, esto es al principio; después que uno se acostumbra esto no es gran cosa; levántate....

—Vete tú solo; yo no voy....

—Bueno; si quieres, quédate, pero lo que te aseguro es que si te cogió el invierno sin ropa y sin dinero, te mueras de hambre y de frío....

—¡Ay!.... espérame César; yo voy....

Pruebas peores nos esperaban. Unas barricas llenas de aceite de linaza que estaban en un túnel nos esperaban muy orondas....

—Deben estar vacías, pensé....

¿Vacías? llenitas hasta el tapón...

—Yo no puedo con estas barricas. César, esto pesa más que un rodillo...

—Métele, métele, Guayacol...

—Sí, yo le meto, pero es que...

En ese momento se aparece el Hosh, sin que nadie lo estuviera esperando y nos floja un "¿Juasamará?" gouey...

Ni Guayacol ni yo sabíamos lo que eso quería decir, pero entendimos clara y perfectamente; vaya que si entendimos, que las barricas avanzaron aprisa...

Después que terminamos con las barricas, que Dios guarde, nos señalaron unos barrilitos muy pequeños, indicándonos adonde debíamos llevarlos empujados. Gracias a Dios, Guayacol, que ya está mejorando la cosa.

—Fíjate, aquí echamos el resto del día...

Las apariencias engañan muchas veces. Los barrilitos eran nada menos que de "minlo" y pesaban la friolera de ochocientas y pico de libras...

A principios de empleo media fuerza y ni se movió; le meto las tres cuartas y como si tal cosa; entonces le metí el pecho, las piernas, los brazos y hasta con los dientes me le iba a enfrentar cuando entonces, con paso de tortuga principió a moverse pesadamente...

Al otro día, tuve que irme solo al trabajo; no hubo fuerza humana que hiciera levantar a Guayacol; ni súplicas ni consejos ni nada...

—Si el trabajo no ardecía más de aquí, yo lo so-

porto, me dije. ¿Qué puede hacer otro hombre que yo no haga?

Pero, la cosa no paró ahí. A las tres de la tarde, cuando ya todas las fuerzas se habían agotado, tenemos que trasladar y estivar una cantidad de barras de plomo, cuyo peso no bajaba de cien libras cada "barrita"...

—Bueno: te llegó tu turno, César, me dije; esto sí es serio...

Pero, esperé a que fuera la hora de salir; mientras tanto, buscándole la vuelta al asunto, voy a cierto y determinado lugar a hacer alguna perentoria necesidad, me fumo un cigarrillo, y me robo un cuarto de hora; al salir, miro el reloj y son más de las cuatro y media, la hora de salir de la factoría; esto me extrañó muchísimo, porque siempre era exactamente a esa hora que sonaba la bocina, y al ver que no sonaba, fui nuevamente al mismo lugar ya citado. Me robé otro cuarto de hora y cuando salgo, me tropiezo con el "simpático" Bosh que me dice, con "su dulzura acostumbrada" ¿Juasamira blyú?, ¿Yú sí?...

Yo no recuerdo bien lo que le dije, pero sí me recuerdo que le contesté entre otras cosas: No, may fren; es que son las fay o'clock y dis plomo es veri pesado.

—¿Juat?....

—Nuzin... que al gó lom....

—Orral; gó slip....

Y efectivamente me fui a adormir casi molido....
Qué plomo, mi amigo, qué plomo más serio....

EL POLICIA DE LA 116 EN NEW YORK

A raíz de mi llegada, estando en un Restaurant de la calle 116, se promovió un incidente entre dos puertorriqueños de mal humor que se fajaron a navajazos. Enseguida interviene el Policía que hacía servicio en la esquina. Se abre paso inmediatamente por entre los miles de curiosos que habíamos, entre ellos, mi inseparable Nacle.

Como los curiosos molestábamos al dicho Policía, quien llegó a caer casi de bruces sobre el herido, empujado por la multitud, hizo uso de su macana y con un soberbio "Guiraleja" despejó la situación. Nacle, que conocía el asunto como sus munos, me dijo: Vámonos de aquí, porque este Policía no come anuncio; vámonos; pero, yo, como latino al fin, me quedo viendo, y no con buenos ojos al precipitado Póllsman...

Entonces éste, me apunta con la macana y me afloja directamente otro soberbio "guiraleja", que me produjo tan buen efecto que le contesté entre dientes: "No digo yo al Lejfo, yo voy hasta a la Totuma"....

Y fulmos a parar a la Quinta Avenida....

Después me decía Nacle: César, estás sí no bon Gollín ni Chinguí...

EL FRÍO DE FEDERICO

Desde a fines del mes de Setiembre principia a sentirse frío en New York: al menos, yo lo sentia.

Federico Campos, buen amigo mío y compañero de cuarto, le tenia un miedo espantoso al frío extranjero, como dice él.

En uno de los últimos días del mes de Noviembre, hizo uno de olor; no valian frazadas ni nada; esa noche no pudimos dormir absolutamente dos minutos; hacia una neblina muy espesa y las sirenas de los barcos no cesaron de tocar en toda la noche. A mi amigo Campos le castañeteaban los dientes y casi no podía hablar; yo tenia las rodillas pegadas de la nariz aunque dormí con mi sobretodo, calzado, sombrero y toda clase de ropa, mi cuerpo temblaba como un azogado...

Al otro día, muy temprano, me dice Federico: Estas son los blancos más exagerados para todo. Fíjense que frío ese de anoche; y eso que todavía no ha entrado el invierno; cuando ese marchante entre, quién le aguanta?

Fué tan grande, que hasta los vapores pasaron la noche que el grito...

Cómo estarían esos pobres peces, los infelices,

tan desnudos en esa agua tan fría; y así es todo: si es asunto de calor, tiene la gente que andar casi desnuda; si es para ir al trabajo tiene que ser en Ferrocarriles, por más cerca que le quede; si es para atravesar una calle, tiene que ser corriendo, o se expone Ud. a que le lleven un jarrete...

Cuando lo coge con hacerle pisos a una casa, se olvidan de que tienen que terminar; ya tú ves que al Woolworth le metieron sesenta pisos y no lo metieron más porque se lo prohibieron; en la cabeza de la estatua de la Libertad caben diez y cuatro personas; el Central Park es seis veces más grande que Santiago y así todo por el estilo.

Ahora, que se le ocurra a Ud. perderse aquí para que Ud. vea; quizás al mes vuelve Ud. a su casa y eso si sabe Ud. decir: '¿¿ lef en Saint Nicholas Avenue, de lo contrario, se queda Ud. viviendo en las calles...

Y no solamente eso, sino que aquí no encuentra Ud. con quien echar un parrasito, porque los mismos latinos, despues que tienen algún tiempo aquí, lo más que le dicen a una persona, si la conocen, es: 'guí mornin, y siguen su camino como si tal cosa....

Yo no sé si me llegue a acostumbrar, pero me parece que esta vida es demasiado agitada; aquí la gente camina muy aprisa como si anduvieran buscando medicinas para un enfermo.

Si Ud. quiere saber lo que es esta gente, párese en la calle 125 a ver cualquier cosa en el medio de la calzada, para que Ud. sepa lo que le cuesta; cuando Ud. menos lo espera tiene que cambiar de dirección

porque se lo llevan sin decirle siquiera dispense; aquí no se usa eso....

En mi país va Ud. a todas partes a pie; aquí no se puede hacer eso, porque hay calles que son más largas que la Línea Noroeste. Hay una que le dicen Broadway que para caminarla hay que estar dos días, y esto si no lo mata un automóvil en el camino, o un tranvia....



PALISADES PARK

Lo primero que hicimos despues de habernos alojado en New York, fue dirijirnos a un centro de diversiones; tomamos el Ferry y nos fuimos a "PALISADEY".

Lo primero que se nos ocurrió fué montar la "Montaña Rusa"....

Al principio no le dí ninguna importancia; pero... cuando ví que íbamos a toda marcha hacia el abismo, hice examen de conciencia y me encomendé a Dios.... ¡Cancelé todas mis cuentas!... me dije, más muerto que vivo....

¡Ay Perozo!... me dijo el amigo que iba a mi lado, coje el dinero que tengo en mi cartera y mándaselo a mi familia que vive en Macorís, y si acaso te salvas de esta, dile lo que pasó....

Siguió la carrera vertiginosa y ya no era el abismo lo que nos amenazaba, sino un tabique que al pasarlo arrancaríá nuestras cabezas como si se tratara de la fémible "Guillotina"....

—Morir tan lejos de nuestro País es lo que yo siento, me decía el compañero; yo nada decía, porque no podía hablar, por temor de que se me saliera el estómago por la boca, pues lo sentía en la garganta....

El corazón lo sentía en la cabeza; ahí era donde más fuerte sentía las palpitaciones, amén de un sudor frío que me corría por todo el cuerpo....

Cuando nos desmontamos de la Montaña maldita, yo creo que pesaba diez libras menos, pues yo creo que sudé el quillo....

Vayamos a los "Trineos" dije a mis compañeros...

—Si tú quieres, móntate, yo no monto ahí; yo no voy a salir de Guatemala para meterme en Honduras; vayan Uds. si quieren; yo los espero aquí mismo; tengo interés en llegar vivo a mi casa....

Oye; te conviene venir, porque entre tanta gente te vas a perder y para tú llegar a tu cuarto te será imposible porque tú no sabes el inglés; vamos, hombre, camina....

¡Quién me metería en estos líos!... Aquí voy yo a dejar el cuero como las culebras!... ¡Qué se va a hacer! vamos....

¡Malditos sean los trineos y las Montañas Rusas....

Estas no son diversiones ni mucho menos... Estos son los suplicios imaginados por el Danto...

Todas las vértebras de la espina dorsal se dislocaron: no había un hueso en nuestros cuerpos que estuviera fijo. Parecíamos víctimas de un terremoto. A cada instante nos parecía que los carros se iban a estrellar uno contra el otro.

Mi amigo, parece que rendido por la fuerza del destino, se conformaba con apretar la boca y abrir los ojos; ya no hablaba ni gesticulaba; el sufrimien-

to se le notaba en que la nariz se le había prolongado como media pulgada; se parecía a Cirano de Bergerac.

Cuando salimos de los condenados trineos, uno de los compañeros me dijo:

—¿Qué te pasa César que estás cojo? ¿Te has dado algún golpe?...

—Yo nó; al menos, yo no siento nada. Pero, efectivamente, tenía una pierna más larga que la otra, o se me había encogido una de ellas...

Después de otras peripecias por el estilo, para terminar, fuimos al "Laberinto" y entre otras cosas, al mirarnos la cara en un tocador, éste se nos vino encima. Como "nuestro amigo" estaba viendo otras cosas, por otro lado, le guardamos esta sorpresa.

—Fíjate cómo tienes la cara, mírate en ese tocador.

—¿Qué tengo?....

—Mírate al espejo y verás....

Naturalmente, se le vino el espejo encima.

—¡Vengan, vengan! que se me cae este tocador, y voy a tener que pagarlo! ¡Qué de mala estoy! Vayámonos de aquí o me voy solo aunque me pierda; esto es demasiado!....

Al otro día, muy temprano, lo primero que hace al levantarse, es ir a mi cama para decirme: Perozo: cuando tú sepas de algún vapor que vaya para Santo Domingo, avísame; yo no vivo en este país... esto no es más que para estos blancos, y además que aquí hay que saber inglés hasta para Ud. comer, o se lo comen a Ud....

CICLÓN EL CAPITALERO, Y LOS AMERICANOS

Los americanos cometieron en Santo Domingo toda clase de atropellos, no solamente la ocupación, sino los marinos, particularmente, cada vez que se les presentaba la oportunidad de poder golpear gente indefensa lo hacían con el mayor placer. Como casi siempre andaban en grupos, casi nadie se atrevía a salir a la defensa del agraviado.

Una noche, en la Capital, se le ocurrió a un corpulento marino golpear a un muchacho por mero capricho. Ciclón, que estaba por ahí y que notó que el marino andaba solo, tomó la defensa del infeliz muchacho que chorreaba sangre por las narices.

—Oye, marino, ¿por qué tu da golpe a ese muchacho?...

—No importa por yú, caramba, ¿yu quiere por combate? camáu...

Eso era precisamente, lo que Ciclón quería; se enredaron a las trompadas, y aunque el americano conocía algunas reglas de boxeo, Ciclón tenía fuerza, valor y "maña". Cuando el blanco quiso poner en práctica sus dotes de boxeador, Ciclón le "arrempujó" una cabezada en el estómago que lo hizo llamar a "su módor" más de mil veces. Cuando el blanco

principió a llamar a "maifelo", Ciclón, que no comía "capillus porcinorum" se iba a retirar, pero dos blancos más se lo impidieron.

—Yu tiene que combata con mí, ahora mismo. ¿Por qué yu da golpe a ese marino?

Ciclón comprendió que esto no era asunto de hablar mucho, y sin vacillar le dió una solemne trompada al marino que le quedaba más cerca, que le hizo ver doscientos millones más de las estrellas que tiene la bandera americana y cayó sin sentidos; el otro marino, que según parece no tenía miedo, se fajó seguidito con Ciclón, pero, éste, envalentonado con sus victorias, con dos patadas, tres trompadas y una cabezada, puso al émulo de Dempsey a pensar en "Tri o'clock in di morninn"...

Como a eso de la media hora, se presentó al lugar de la escena un cabo acompañado de cuatro marinos, armados de pistolas.

Parece que se enteraron de lo sucedido y de quien había sido el autor de tan famosos "nock outs", pues siempre ha habido malos dominicanos capaces de delatar hasta a su propia madre.

—Oye—principiaron a preguntar—¿por aquí Ciclón?...

—Nada de eso: por aquí no hay ciclón: ni siquiera ha llovido esta noche, les contestaron todos muy seriamente.

—No, caramba, yo dice Ciclón....

—Qué va, fíjese que cielo tan claro; qué va a haber ciclón!....

—Yo no dice agua y viento, mi dice hombre Ci-

clón, que da golpes por marino; ese hombre e que yo quieri....

Ah! bueno; pues bien él debe estar entrenándose; para cuando necesite celebrar otro match con ustedes....

Y el cabito y sus cuatro marinos se fueron hablando mucho de Emilio Gardén y de otro hombre que para mí era polaco porque terminaba en Lovich....



EL AMERICANIZADO...

Hay en Santiago un comerciante, quien apesar de haber sufrido los rigores de las penalidades establecidas por las Ordenes Ejecutivas americanas, es o era el gran amigo de ellos. Todos sus negocios eran con "los blancos", como los llamaba él cariñosamente. Tambien es verdad que sus negocios le resultaban muy buenos con ellos.

Mi quiere siempre mi negocio con yú, porque yú no me engañan; por eso yo compro por yú todo mejor y se lo vendo veri barato para que yú siempre eté contento con mí... Yudes son gente decente que nunca piden rebaja...

En una ocasión compró una cantidad de repollos para vendérselos a ellos.

—Aquí tengo para yú uno repollo muy bueno, que le van a gutar mucho.

—Mí no entlende rípollo.

—Sí hombre, repollo, repollo... Cómo se dirá repollo en inglés,—pensaba el comerciante. Bueno: gallina y pollo dicen ello chíquin, así es que repollo.. no hay duda...

—Son rechiquín, rechiquín, para yú... y fué a enseñarle los repollos mientras el americano se reía hasta más no poder de los términos ingleses empleados por el ducho comerciante...

EL QUE CONTESTA DE DONDE NO ES, ES UD...

Una noche, parece que un individuo se había tomado algunas copas más de la cuenta, las cuales no le sentaron muy bien y había perdido la orientación de su vecindario y como es natural, no encontraba su casa.

—Pancho, Pancho, abre la puerta. ¿Te has vuelto sordo?...

—Abre, te digo. Desde esta misma noche tenemos que buscar dos llaves. Una para tí y otra para mí. Qué sueño más pesado tienes, Pancho...

—¿Vas a abrir o no vas a abrir? Mira que está pasando la gente y se va a creer que yo estoy borracho o que no me quieren abrir la puerta.

—Date prisa, Pancho, abre la puerta, mira que hace frío...

—Pero, ¿quién le iba a abrir?; estaba tocando en las puertas de una casa que hacía tres años que estaba vacía porque estaba en ruina.

Pero, el hombre no entraba en eso; cogió una piedra y principió a golpear y a gritar con tal violencia, que el vecino de enfrente, que no tenía muy buenas purgas, se levantó y abriendo la puerta, le gritó desde el balcón:

—¡Olga! Ud. está llamando donde no es; ahí no vive ningún Pancho, ni mucho menos.....!

—¿Qué sabe Ud.?; el que está contestando de donde no es, es Ud....

LA BENDICION PAPA

Panchito Ricardo, (que en paz descanse), era uno de los tipos más populares y simpáticos de Santiago. Era el hombre de las aventuras y de las mejores ocurrencias.

Tan pronto triunfaba en las conquistas del amor, como se llevaba el más grande de los chascos. Pero, si las victorias lo envalentonaban, en cambio los chascos en nada embotaban su lanza de Tenorio.

Una vez, según nos contó él mismo, llegó a su casa una joven como de quince años, trigueña, fresca, lozana, bella y simpática. Naturalmente, que verla y enamorarse era un mismo caso. Pero don Enrique, (el padre de Panchito) que aunque aparentemente en nada se fijaba, tenía un ojo de lince y no pasó por desapercibido el enamoramiento de Panchito y no solamente eso, sino que a la jovencita también le gustó el pollo, pensó en jugarle una "buena", de esa que él solamente sabía preparar.

Al efecto, desde en la tarde le dijo a toda la familia que se prepararan para ir todos en la noche al debut de no recuerdo cuál compañía de Operetas, declarando que la jovencita sería la única que se quedaría en la casa, porque no tenía ni zapatos ni ropa

apropiada para el caso.

Panchito se rió interiormente y se fué al patio para dar gracias a su buena estrella que le preparaba tan bien las cosas.

—Papá: yo estoy invitado para un baile que hay en Gurabo esta noche, así es que yo no voy a poder ir al Teatro y a la vez para que Ud. lo sepa.

Está bien, mi hijo; yo lamento que no vayas al Teatro esta noche, porque según una revista de España, esta compañía es una gran cosa, pero, tú irás otra noche.

Panchito se frotaba las manos, de alegría; ya se sentía el hombre feliz en brazos de la mujer deseada.

Se fué al fondo del patio y tomando su guitarra principió a cantar sentidas canciones de amor; canciones que eran dardos para el corazón de la enamorada campesinita...

Como a las ocho de la noche se aparece a la casa montado a caballo y con polainas que no sabemos donde consiguió, pero que en realidad le daban el verdadero aspecto de viajante; cualquiera que no hubiera sido don Enrique se hubiera tomado la píldora. Después de haber buscado su pañuelo y haberse perfumado, se despidió muy cariñosamente de todos y clavó...

A las nueve de la noche ya toda la familia estaba en el teatro, con excepción de la muchacha ya citada y don Enrique que se sentía "con principio de catarro y no quería aserenarse".....

A eso de las diez, cuando Panchito cree que está todo "como él quiere", se acerca a la puerta de su ca-

sa, abre muy sigilosamente la puerta, la cierra nuevamente y se dirige embriagado de amor a la cama de su adorada; pero, dió la coincidencia, que don Enrique le había ordenado a la joven que se acostara en otra cama, y él, a su vez ocupó la cama de ella.

Cuando Panchito estuvo cerca del lecho amado, exclamó con vehemencia: Por fin, amor mio; no era posible esperar por más tiempo; bendita sea la oportunidad que nos brinda la buena suerte, dame un beso, corazón...

Ejem, ejem.... (tose don Enrique) ¿Qué te pasa, Panchito?.... Yo creí que tú estarías en el baile, mi hijo....

Panchito se quedó casi muerto, porque hay que saber el respeto que inspiraba a toda la familia el buen Don Enrique; lo único que se le vino a la boca fué esto: "la bendición papá"...

A los quince días todavía no se atrevía a verle la cara de frente....



IV LA VIEJA!

El mismo Panchito, según su propia declaración, atravesó en cierta época, una prángana marca L como cierta percalina. Las cuentas que él debía, tuvieron que dormir largo rato en el ancho panorama del olvido....

Pero, los males no son para eterno, y máxime cuando se trataba de un hombre tan diligente como lo era Panchito....

Una noche está él en compañía de algunos amigos de Puerto Plata, tomando en un café, y como el dueño notara que estaba pagando de contado todos los servicios que pedía, esperó con calma para cobrarle la cuenta vieja....

En el momento que Panchito se va a levantar, se le acerca Aguayo y le dice muy simpáticamente: "Panchito, ¿y la vieja?".....

A lo cual contestó él con mucha naturalidad: "La vieja está mejorcita".....

EL BORRACHO Y EL AMERICANO

En el período de la intervención, sucedieron en Santiago muchas cosas que no debo dejar pasar por desapercibidas.

Una noche, oscura como boca de lobo, un borracho trasnochador y pendenciero, se hizo dueño y señor de la calle "San Luis". No había quien pasara por ahí que el citado borracho, cuchillo en mano, no hiciera devolver con palabras más amenazadoras que el infierno.

—Por aquí no hay quien pase; esta noche no repeto yo ni americano, ni polecía ni ~~ni~~... Y jata que no mate do o tré no me dá la gana de íme a acotar.—
Cuidao quien se acerca, ca... ramba...

—Quién e jese que viene ahí?... que se acerque si se atreve, "pa meterle ete tre y sei riale hata la tumbora"....

Pero, nadie circulaba a esa hora, las doce, por esos lugares, muy concurridas por las tropas de ocupación.

Joselito Mercader, que a esas horas andaba por ahí, no sabemos ni queremos saber en busca de qué, ideó hacerle pasar un chasco al "valiente" borracho dueño y señor de la calle.

Al efecto, se acercó sigilosamente a la esquina, baluarte de nuestro hombre, y fingiéndose americano, le habló, imperativamente, en esta forma:

—Seif, hombrí, camí jía.

—Comía, a eta sora,—contestó el borracho— ningún comía, será golpe lo que utede me quieren dar— y seguidamente levantó "presión" y salió en franca retirada.

Camán, hombrí, camán...

—Calmán ere yú... Ve que manguito se quieren tirar eto americano....

—Seif, hombrí....

—Sei?... utede son como cuarenta; yo no me paro.... dique comía a la doce de la noche... nlan cena... golpe e lo que utede me quieren dar. Si utede nada má fueran sei, yó le contaría un cuento, pero ay papá....

—¿Juasamara hombrí?

—Déjese de eso, no voy yo a la Mara a eta hora ni que me paguen....

(Las Maras es un lugar de baño en el río Yaque, distante a dos kilómetros de la ciudad).

Y mientras Josecito se moría de risa, el borracho se fué bueno y sano para su casa a acostarse.



DISCURSO DE PEINADO EN BANÍ

Cuando estaba en su apogeo el furor de las luchas electorarias; cuando fueron puestas en juego todas las actividades partidaristas; cuando Don Horacio, Don Pancho y Don Federico se disputaban el favor del Pueblo, se discursó de lo lindo, desde la encopetada Capital hasta el lugar más apartado de la República.

Hubo lugares en donde se levantaron tribunas, que ni siquiera se había oído "vociar gallos", como dijo un campesino.

Un "líder" horacista, (ahora Diputado) levantó su tribuna en el campo, en una mata de mango donde dormían las gallinas, y cuando terminó su discurso, no se sabía de qué color era el traje que tenía...

Don Pancho pronunció en Baní un discurso aplastante, convincente, como él sabe decirlos.

Dijo: (poco más o menos) Damas y caballeros que me hacéis el honor de escucharme: Accediendo a los deseos del Pueblo dominicano, he permitido que se me postule como Candidato a la Primera Magistratura de la Nación para salvar de los peligros que

amenazan a nuestra desventurada Patria. Si he aceptado, ha sido por deber; por patriotismo, porque ningún dominicano de noble corazón debe negar sus servicios a la Patria cuando ella los reclama. Yo creo firmemente que no habrá gran lucha, porque todos los dominicanos han visto en mí el hombre necesario para dirigir los destinos de la Nación. No habrá ese dominicano que no dé su voto por mí; si el bello sexo tuviera derecho al voto, la culta dama, esposa del prestante ciudadano don Horacio Vasquez, daría su voto por mí.

El digno Jefe del Progresismo, don Federico Velazquez y Hernandez, votará por mí. (En eso contesta un velazquista, desde un grupo: que guachusel...)

Don Pancho no hace caso y prosigue con voz atronadora: El mismo Don Horacio dará su voto por mí....

No pudo acabar el discurso. Un horacista furibundo que estaba también en el grupo, exclamó: ¡¡Anda al cará... que jumo tiene ese hombre, María Santísima!! ¡qué barbaridad!... ¡¡o tá loco o ha bebío gá!... Don Horacio dar su voto por nadie, después de andar tanto tiempo detrás de esa muchacha!... ¡qué juuuuumooo!... ¡qué juuuuumooo!... ¡Anda el cará!.....

Y el mismo Don Pancho, sin terminar su discurso confundió sus carenjadas con las del numeroso público....

EN PLENAS ELECCIONES

Cuando principiaba en el País el movimiento eleccionario en el año 1915, la lucha sostenida entre los dos partidos antagonistas, bolo y rabú, salieron a relucir de ambas partes todas las artimañas habidas y por haber. El sistema eleccionario era, como todos sabemos, completamente distinto al puesto ahora en práctica.

Los viejos moldes se prestaban más al fraude, y ambos partidos se valían de todos los medios para lograr el triunfo de su candidato.

En Las Lagunas, (Santiago) el hombre más terrible y audaz para estas cosas era Pincholo Díaz, Q. E. P. D.. No descansaba; promovía repulones privadas para aleccionar a los "muchachos" electores. Daba gusto ver el empeño que se tomaba; ni un Catedrático enseñaba mejor que Pincholo.

Oigan bien lo que les voy a decir: (les decía) Estos rabuses son la gente más mala del mundo y más mañosos. Si por casualidad echan "una pajita" y ganaron, yo tengo que irme al extranjero y Uds. no tendrán ni siquiera derecho al agua del arroyo; sus conucos se los dan a quienes les dé su gana; a cada rato amanecerá uno de Uds. muerto y nadie sabrá quien lo mató. Así es que hay que ganar de cualquier

manera: es asunto de vida o muerte.

Oigan bien: hay que votar por lo menos cinco veces; la primera vez, con sombrero; la segunda, sin sombrero; la tercera vez se llamará Ud. Pedro Magaleno; la cuarta vez, Pancho Merejo y así sucesivamente; siempre con nombres diferentes. El primer nombre que Ud. debe dar es el suyo propio, para que no sospechen. Con que ya lo saben, porque en las mesas electorales habrá gente muy mala y muy maliciosa; no se turben; si le dicen que ya Ud. votó, discurrirle que no es verdad; que Ud. acaba de llegar en ese momento. En los días de elecciones yo les voy a proporcionar diferentes sombreros y cachuchas para que no los reconozcan.

Efectivamente: principiaban las elecciones y el cordón de bolos que iban a las urnas era inagotable. Las urnas se llenaban de papeleta, bolas y el hormiguero era incesante.

Al segundo día fué cuando se pudo descubrir el lio.

Fué a votar un individuo y cuando le preguntaron por su nombre se impresionó; se puso pálido y principió a buscar entre el grupo, hasta que distinguió a Pincholo.

—Oye Pincholo, ¿cómo me llamo yo ahora, que no me acuerdo?... ¿será Pedro Magaleno?...

El infeliz no supo cómo ni de qué manera salió de la sala, y Pincholo se desapareció como por encanto, pero me cuentan que le metió las espuelas al caballo y fué a parar a Las Lagunas "jalándose los cabellos"...

DON COMANDANTE

Cuando mi estimado amigo Manuel Sanchez era Comandante Militar de la Plaza de Santiago, tenía a su servicio un soldado que eternamente estaba suplicándole que lo diera de baja porque él tenía que atender a su "mamá", y que además tenía un conuco que se le "taba perdiendo".

Tanto insistía el hombre hasta que por fin el Comandante Sanchez le prometió darle de baja tan pronto como pasara la revolución del "carrito", si una bala no se le atravesaba en el cuerpo'.....

Al soldado no le satisfizo mucho esta contestación de su Jefe, pero... ¿qué iba a hacer?... Se cuadró militarmente, hizo el saludo y se retiró.....

Al Comandante no le hacía ninguna falta ese soldado, pero lo tenía a su servicio personal, casi más por pasar el rato con él, que por los servicios militares que pudiera prestarle, porque en verdad, era bien bruto el referido militar.

Cuando pasó la revolución del "Carrito", y cuando el Comandante ni siquiera se acordaba de la promesa que le había hecho, se presenta y le dice: "Yo quiero decirle alguna palabra, mi Comandante, si uté me lo permite"...

Baje la mano.- ¿Qué es lo que Ud desea?...

El Comandante: Jace algunos mese que yo le pepí mi baja y uté me dijo que en cuanto pasara la revolución me la diba a dal, asina e.....

Pero bueno, le replica el Comandante: ¿por qué es que Ud no quiere seguir la milicia?..... Esa es una carrera de mucho porvenir.- Mire, yo tengo una buena recomendación de Ud, del pleito de "Las Lagunas" y quiero hacerlo Cabo y según Ud se vaya portando en el campo de batalla, lo Iré ascendiendo y sabe Dios hasta donde llega Ud.....

Eso e veidá, mi Comandante, pero en una de esa deho el cuero como la culebra y jata luego. Pero no e poy eso, e que yo quisía dime pa mi casa a atender a mi "mama" y a mi conuco que se me tá peldiendo; si no juá poi eso, yo seguiría; y adoma, Don Comandante, ese kepe, ese kepe..... (Y se señalaba el kepis).

Pero bueno, ¿a Ud le molesta el kepis?.....

Ay Don Comandante..... a mí sí e veidá que me moleta.....

¿Y cómo yo estoy tan acostumbrado al mio?, le contesta riendo el Comandante.

Diguímo, Don Comandante: uno como el suyo sí me gutaría a mí, con tanto adolno poi toa palte, con ese se acostumbra cuaiquiera.....

Al otro día el Comandante Sanchez ordenó la baja del soldado, por "bruto".

UD QUE ES MAS PRACTICO QUE YO

Un individuo, de buena familia, honrado, trabajador, pero bebedor consuetudinario, quien no atendía a razones ni a nada que estuviera reñido con la copa, es el protagonista de este cuento histórico (si el lector me permite esto de cuento histórico y ya que es tan benévolo, permítame conservar la incógnita del nombre del sujeto en cuestión) Todos los esfuerzos que se hicieron por arrancarlo de tan degradante vicio, fueron inútiles. Brebajes, amenazas, consejos, todo fué inútil, infructuoso.

Por fin, apelaron al último recurso, ideado por uno de sus hermanos.

Se combinaron con el médico para cuando se emborrachara, en uno de los tragos, darle un narcótico y hacerlo aparecer como muerto, todo esto despues de haber prescrito el citado médico, que estaba sentenciado a muerte si volvía a tomar siquiera una copa más, porque ya su organismo estaba completamente débil y no podía resistir más alcohol. El muchacho se metió en miedo y durante tres meses no volvió a tomar ni siquiera donde se echaba ron.

Al cabo de ese tiempo, se despertaron con más violencias las ganas de beber, y... ay mi amigo... ¡qué

Jumo tan serio!....

Naturalmente, sus hermanos, familiares y el médico, aprovecharon la ocasión y le dieron el narcótico; lo envolvieron tal como si estuviera muerto, lo pusieron en un nicho preparado al efecto, y aguardaron a que se pasaran Jumo y narcótico.

Transcurrido algún tiempo, despertó nuestro hombre y al verse amortajado y en un nicho, principió a lamentarse.

—Yo tuve la culpa de haberme muerto, por no haberme llevado de tantos consejos que me dieron...qué le parece.....

—Y ná de ná que estoy muerto; cuánto lo lamento; parece mentira, tan joven, veintitres años.... qué suerte la mía....

—No te lamentes de lo que ya no tiene remedio (le contestan voces cercanas; la familia.)

—¿Quién habla?, pregunta.

—Nosotros, tus compañeros de tumba.

—¿Hace mucho tiempo que Uds. están aquí?

—Sí, hace algún tiempo.

—Bueno; ustedes que son más prácticos que yo, ¿dónde podríamos conseguir por aquí media botella de "Ron Cidra"?



EN BRAZOS DE MORFEO

Uno de esos tipos bien conocidos de todos y que abundan en todas partes, creyéndose un perfecto literato por haber leído a Don Quijote, Los Miserables, y dos o tres libros de versos, fué a hacerle la visita a un compadre que en el campo vivía. El compadre este era hombre de carácter brusco; nada culto; aparte de todo esto, era un buen hombre. Por varias ocasiones le había mandado "recado" a su compadre del pueblo para que fuera a pasar-se algunos días a su finca, a lo cual accedió el citado "literato".

Llegó muy temprano al lugar, cuando aún la esposa del campesino compadre no se había levantado. Preguntó por ella, a lo cual contestaron que estaba durmiendo y que el compadre estaba en el conuco recogiendo en compañía de sus peones la buena cosecha que había cultivado ese año.

Enseguida se dirigió al conuco y su compadre tan pronto como lo divisó salió a su encuentro con grandes muestras de alborozo, porque en realidad le tenía verdadero afecto, por ser el padrino tanto de sus bodas como del primer fruto de sus amores.

—Cuánto gusto, querido compadre, me place muchísimo estrecharle tan cordialmente entre mis bra-

zos!

—Mucha gracia, compadre, el guto e mío.

Allá estuve en la casa, pregunté por Ud. y la esposa y me dijeron que ella estaba entregada en los brazos de Morfeo....

¿Cómo...? Dijo tembloroso y pálido con el rostro amenazador y lleno de coraje. ¿Mi mujer en brazo de Morfeo?... ¿Quién es ese Morfeo? ¿Alguno del pueblo, compadre?

—No hombre, que va, compadre, Morfeo es el Dios del sueño; ¿cómo va Ud. a pensar semejante cosa de su esposa?

—Nada compadre, rugió como un toro silvestre: Ud. o me dice ahora mismo quién es el Morfeo ese o le descargo ete revolve en el pecho; eso sí que no lo aguanto yo y má sabiéndolo ¡uté me dice ahora mismo!.....

Ay mi amigo!... si en ese momento no hubiera pasado por ahí el cura, quien le hizo la explicación con respecto a Morfeo, el pseudo literato no las estuviera contando a estas horas, por andarse jugando con la literatura con gente que no come de eso.....



Viniendo de la Capital en compañía de algunos amigos que habíamos ido allí a presenciar una famosa jugada de Base Ball que entre los teams de Santiago y de aquella localidad se había concertado, al llegar cerca de Los Alcarrizos la descomposición de la máquina nos hizo detener. Fué en ese momento cuando sucedió lo que a continuación voy a narrar:

Eran tres mujeres no muy jóvenes por cierto; larga y flaca, vestida de morado rameado; el pelo, según pudimos observar, estaba reñido con el palme, no sabemos por qué desavenencias: esto, en cuanto a la primera.

La segunda, poco más o menos con las mismas señales, y la tercera, gruesa bajita, amarilla como una auyama y de nariz un poco desplegada.

Las dos primeras discutían muy acaloradamente; la tercera observaba y el único movimiento que hacía era dirigir la vista de una a otra de las reñidoras.

—Mira: dijo una de ellas: te vuá a decí una cosa: jace algún tiempo que yo vengo notando que Emerencio no sale de lo alrededores de tu rancho y que tú siempre le anda con mucha flore y guardán-

dole cafesito y frutíca y ma vale que te meta con la mema diabla que no conmigo, porque... al pá... ese sí e buche que yo no lo trago... (y se arremangó, poniéndose las manos con aire de desafío, en las presuntas caderas).

—Mira, Udolla, (le contestó la otra) yo quiero que tú sepa que yo sol mul honrada y que me repeto mucho pa yo tarle haciendo caso a hombre comprometío, y que de hacerle caso sería a algo que güellera y no a polquería como Emerencio, que solamente otra polquería como tú le ha podío hacel caso. Rartrera, pata cultía, nigüata, lo mejol será que te vaya al río a bañarte, piojosa, come auyama, muelta e jambre...

Dió te gualde la boca tan sucia; si yo fuera compañera tuya te contetara pero yo no sol gente de eso, pero como palabra traen conteta, te voy a declina ma que do cosa: Cuando se hable de gente decente, si tú tá presente, lálgate como a cien legua, porque tú nian siquiera puede oír lo que esa gente decente habla; degraçíá, si tú te ha venío a poner chancleta ahora depué que abrieron la carretera y eso porque te la jallate, come légamo, zarataca, jedlonda a puerco, tñosa, raquíñosa, lo mejor será que te cure la gusarola que trajíte del Cibao, entrénslea, sin consencia, caluniadora y no me haga hablar...

—Dí to lo que te dé la gana, que yo no te tengo mieu, pero lo único que te digo e que lo que tan como tí: no pueden hablar mucho; tú lo sabe.

—Qué?... qué?... qué tengo yo?...

—Ya te digo: atí te conviene callalte, flaquencia, rabo e bacalao, arenque seco, macarela, si tú no

puede hablar, si tú ta tí...

—¿Tí?, tí ta tú...

—¿Ta tí? (Pregunta la tercera?).

—Tí tá...

Como habrá comprendido el lector, lo que se quisieron decir era que estaban tísicas las dos.



UN VIEJO DEL 44

Unos de los placeres más grandes de mi vida es recordar las cosas añejas. Siento verdadero gusto cuando me pongo a conversar con un octogenario que me hace vivir tiempos remotos, historiando sobre la vida de años que han pasado y que fueron muy felices....

—¿Qué le parece a Ud. de estos tiempos, mi viejo? le pregunto con marcado interés de saber su opinión.

—Yo, casi nunca me gusta hablar de mis tiempos porque dicen los de ahora que eran tiempos atrasados, pero yo te juro por todas estas canas, que aquello era diferente. A pesar de que la ciencia no estaba tan adelantada como ahora, se vivía más feliz. No había las preocupaciones de hoy.

El modernismo, como es natural ha cambiado los sistemas. Antes, le atacaba a Ud. un dolor y con plantas de la tierra se curaba con seguridad.

Ahora, por cualquier cosa, la cuchilla es la que lo resuelve todo. En mi época, le llamaban piedra a lo que ahora le llaman "cálculos"; lo que era "el garrote" le llaman "gripe", "influenza"; al catarro, "constipado".

La neumonía, la bronco-neumonía eran persona-

jes que yo no conocía; a todo eso se le llamaba en mis tiempos, pulmonía y teníamos nuestros sistemas de curarla con mejores resultados que ahora, a pesar de que la ciencia es ciencia....

Yo te hablo con franqueza, mi hijo: Yo prefiero aquellos tiempos, para todo. Yo estuve en la política y nunca me salí de mis filas. Cuando caímos, nos íbamos a nuestras casas, tranquilos y satisfechos de haber defendido honradamente nuestras causas. Hoy con raras excepciones, los hombres no se sabe lo que son.... Hombres que dijeron ayer barbaridades de tal o cual caudillo cojen la misma pluma y dicen que habían sufrido un error; que fué una mala apreciación; que es un perfecto ciudadano que tuvo sus errores, pero que los ha subsanado muy ventajosamente y que es digno de la confianza del Pueblo;....

Todo esto, en busca de un empleo lucrativo. El que esto hacía en otras épocas, se le llamaba "cambia chaqueta" y se le temía más que a un perro rabioso y se le miraba con gran desconfianza. Pero hoy....

—Eso es civilización, viejo; eso es evolución social.

—Está bien; Ud.s le llaman así, pero yo creo que el verdadero nombre de esto es poca vergüenza, falta de moralidad y descaró....

—No se preocupe Ud. por eso, viejo, las cosas tendrán que variar; eso no puede seguir así; el País tendrá que evolucionar favorablemente.

—No lo creas. Para eso habría que establecer la sanción pública, y los mismos llamados a implantarla, son los primeros corruptores. La generación del

porvenir, tendrá que seguir el ejemplo de los maestros de hoy.

Si quieres que tus hijos observen buena conducta, principia tú por observarla. —¿Cómo quieres que tus hijos sean bien educados si tú eres el principal en estrellar platos y vociferar como un energúmeno?...

La educación principia en el hogar; tú eres el primer maestro. Si quieres que tu hogar sea respetado, principias por respetarlo tú mismo.

—Ud. tiene perfecta razón, mi buen viejo. Ud. es un filósofo.

—Yo no me creo un sabio, pero la experiencia que tengo adquirida con mis años, es la que me hace ver las cosas claras.

—Mi país será una gran cosa, cuando desaparezcan tantos políticos perniciosos que son indiferentes al bien patrio por atender a sus intereses políticos; cuando nos olvidemos un poco de la servil política para atender a la reconstrucción nacional.

Y el honorable anciano se quedó silencioso con la vista fija en el suelo, pensativo y triste....



UN PALO EN UNA FIESTA

Hacía algún tiempo que Ramón Francisco buscaba la ocasión propicia para vengarse el palo que le dió Juan Fabián.

Una noche en que se celebraba una gran fiesta en el lugar, Ramón Francisco, desde un apartado sitio acechaba a su temible adversario. No se atrevía a llegarle de frente, porque el muchacho tenía la mano "muy pesada".

El lo sabía por experiencia propia y por eso "evitaba todo lo posible".....

Pero, dicen nuestros sabios campesinos, que al que lo acechan lo cojen, máxima que no quedó desmentida en la noche que nos ocupa.

Juan Fabián estaba lo que se diga metido en fiesta. Tenía una "gallina" a su lado, que despertaba la codicia de todos los asistentes, pero casi nadie se atrevía a enfrentársele al marchante, porque, como dije anteriormente, el muchacho tenía la "mano pesada".....

¡A bailar, muchachos, que esta noche es mía... Yo soy el buey que más "jala" en subía y en "bajá"... Tengo el corazón de la gallina más bonita que hay en la fiesta y no hay quien me la quite!....

El acordeón, el saxofón, la tambora y la güira estaban esa noche disputándose el triunfo. Estaban sublimes...

;;Fiesta, señores!!... gritaban todos delirantes.

;;Fleeeeceta!!... Gritaba otro que ya no se podía parar del jumo.

Juan Fabián estaba en la gloria. A "medio palo"; esto es, ni bueno ni borracho; estaba en punto de caramelo; bailando con la mujer a quien quería y tocándole su merengue favorito, ¡ha con los ojos medio cerrados y bailando de "palizá"....

En el momento en que van a terminar "su merengue".... PAM!!

El gran palo en la cabeza. El consiguiente alboroto, y a su casa el herido.

Al otro día, todavía estaba el hombre durmiendo el palo. No le valían fricciones, ni amoníaco ni nada. El sueño era profundo.

Por fin, a los tres días despierta, sin saber dónde se encontraba y cogiendo al médico por un brazo, exclama delirante: "Permítame la dama y que me siga la fiesta. Fiesta muchacho, que esta la pago yo"...



QUE SE SIGA LA FIESTA

Hacía varios años que Mateo Zolano estaba enamorado de Crucita, pero ella no lo quería. Había recibido una gran decepción de su primer amor, y era inútil todo empeño. Ni siquiera le prestaba atención, y cuantas veces se acercaba solícito, ella disimulaba lo mejor que podía y la dejaba conversando con las amigas. Todo esto, en vez de aminorar su amor, lo acrecentaba cada día más. La perseguía por todos los lugares. Era su sombra.

—¿Por qué no me quieres, Crucita?... ¿Es que no crees en mí?...

—Nada de eso; es que aunque he sido víctima de un desengaño, yo sigo pensando en quien fué mi único amor. El día que yo no piense en él, sabe Dios si pueda corresponder a su amor. Perdone Ud. la franqueza, pero yo soy así.

—Está bien; como prueba de mi cariño, esperaré hasta entonces...

Triunfó la perseverancia. El lugar estaba enfiestado. Los padres de Crucita habían hecho derroche de esplendidez.

Las bodas se habían celebrado tradicionalmente. Ocho puercos azados doraditos estaban en sus ban-

dejas. Cerveza, frutas, café, pollos, cazabe, chocolate. Todo en abundancia. En la noche, la gran fiesta.

La animación era general. Se habían preparado ranchos especialmente para la gran concurrencia. A cada rato se oían las detonaciones de los brillantes revólveres.

Por fin a las nueve y media, se van los novios....

Pero, la fiesta siguió con igual animación. Hasta los padres estaban metidos en fiesta, alegres y satisfechos.

A eso de las diez se aparece el novio cabizbajo y taciturno...

¡¡Que se pare la fiesta!! Llama al padre de la novia, y dice a su oído algunas frases que nadie oyó....

—No hombre!... No te preocupes por eso.... Eso es herencia, le contestó el padre de la novia....

—¡Que se siga la fiesta!... gritó alborozado el novio.... Y.... se fué....



TIRA TU AHORA...

Cuando el sitio del año 1914, antes de evacuar los habitantes de la ciudad, yo hacía servicio tanto en las trincheras como en las torres de la Iglesia Mayor y en los altos de los Palacios Municipal y de Gobierno.

Un día, estando en el campanario de la Iglesia Mayor, disparando hacia la Otra Banda, lugar donde se había posesionado el enemigo, sube Monsieur Bogaert, ciudadano belga que hace algún tiempo convive entre nosotros, y a quien todos queremos muy sinceramente.

—¿Cómo disparas tú sin graduar ese mauser?— me dijo.

—Bueno: Monsieur Bogaert, yo estoy acostumbrado a disparar así, por la práctica, pero yo creo que hago blanco, porque algunas veces yo noto que a quienes les tiro, aprietan el paso o se esconden. Además, para yo probar mi puntería, algunas veces disparo hacia la playa y levanto polvo; así es como yo gradúo, Monsieur Bogaert...

—Eso está muy malo así, amigo Perozo. Yo te voy a enseñar a graduar.

—Préstame tu mauser. Mira: de aquí a la Otra Banda, hay tantos metros.

Bien: aquí marcas la distancia. Perfectamente. Préstame algunos cartuchos. Fíjate... Préstame dos o tres más... Préstame cuatro o cinco más...

Y Monsieur Bogaert hace ocho o diez disparos...

Parece que era cierto que el mauser estaba bien graduado, porque a los veinte segundos principiaron a contestar del otro lado, con tan buena puntería que una bala, pasando por encima de mi cabeza hizo blanco en una campana... A Monsieur Bogaert parece que no le gustó el asunto y se iba a retirar...

No se vaya, espéreme un momento para que me gradúe el mauser a mayor distancia... No se vaya...

—No, Perozo, yo me voy; tira tú ahora....

—¿Cómo se tira a mil quinientos metros, Monsieur Bogaert?....

—Gradúalo tú por intuición, Perozo, yo tengo que hacer una diligencia muy perentoria....

—Venga, venga, tire dos o tres tiros más...

—No; tira tú.... tira tú ahora; yo me voy....

Las balas siguieron haciendo blanco en las campanas, pero Monsieur Bogaert se fué... y no volvió más.....



UN ALCALDE DEL AÑO 80...

En el año 80 teníamos en Santiago un Alcalde, pero lo que se diga Alcalde; su firma, hecha con sumo trabajo era ilegible y sus actuaciones no hay ni que hablar....

—Queda abierta la audiencia—decía con aire doctoral al abrir la audiencia. El Comisario puede empezar su trabajo...

Y el Comisario hacía los sometimientos.

—Párese—tronaba el Alcalde—uté oyó bien lo que dice el Comisario?....

—E veidá todo lo que él dice?... ¿Por qué agolpió uté a esa probe mujer?....

—Eso no es verdad, señor Alcalde.

—¡Cállese!... Pedazo de animal... El Comisario no e loco pa sumetello a uté sin habeí agolpiao esa mujer.

—Alcalde, dispense, pero ahí están los testigos. Ud. puede llamarlos.

—Hay tetigo en eta cuetión, Comisario?...

—Sí señor, Alcalde; hay varios.

Bueno; pué que venga uno y cuidao sí jabla embute.

—Vamos a ver; uté taba presente cuando a eta

mujer la agolpián toa?....

—Sí señor, Alcalde; yo estaba presente.

—Anjá; ¿quién fué que la golpió?....

—¡Alcalde, yo a quien ví dándole golpes y jalándola por el moño, fué a Pedro el Nato y a otro, pero este hombre no fué....

—¿Y entonces por qué lo sumete el Comisario?

—Yo no sé, Alcalde.

—Juu.... Ud. quiere engañar la Justicia....

Que venga otro tetigo....

—Dígame la verdad. ¿Quién fué que agoipió a esta mujer?

—Alcalde, yo a quien vide fué a Pedro el Nato y a Peñaló que le taban dando golpe y yo mismo se la quité, porque taban acabando con ella.

—¿Ud. no vió a ete indebido dándole golpe?....

—Yo no lo vide, Don Alcalde.

—Tá bien, siéntese.

—¿Qué dice el Comisario?...

—Magistrado: Aunque el acusado niega haber golpeado a esta señora, y los testigos que han declarado dicen que no lo vieron, yo he tenido malos informes de dicho acusado. Así es, que yo creo que el Alcalde debe condenarlo.

—¿Ya uté vé?.... Yo no le decía a uté que el Comisario no era loco?... Por ese motivo y el sumetimiento que trajo el Comisario, uté tá condenado a veinte día de prisión y veinte peso de multa, paque otra vé no le dé golpe a probe mujere débile y miserable...

—¿No hal otra cosa, Comisario?....

—Sí señor; hay un asunto de una reclamación.

—Bueno, que venga ese asunto.

—Magistrado: Despues de haber agotado todos los recursos amistosos, con este señor, sin que nos hayamos podido entender, comparecemos por ante Ud. a fin de que sea Ud. quien soluclone este asunto. Voy a explicar a Ud. detalladamente lo que ocurre: Yo le he prestado a mi amigo Pedro Rosa mi caballo manchado, que Ud. conoce, advirtiéndole que él era responsable de lo que le pasara, y que si se le moria en el viaje o a su servicio, él me lo pagaria; esto fue en presencia de estos dos señores, que pueden confirmar lo que le estoy diciendo. —Así fué, dijeron los dos testigos.— Por esas razones, Magistrado, y en mérito de lo dispuesto por el artículo 1382 del Código Civil, pedimos muy respetuosamente al Juez que el señor Pedro Rosa sea condenado a pagarme Noventa pesos que me costó mi caballo....

Pedro Rosa, que notó en el Alcalde la idea de condenarlo al pago del animal, hizo acopito de malicias y se dirigió muy respetuosamente al Juez en los siguientes términos: Honorable Señor Juez: Es cierto que el señor Domingo Mora me prestó su caballo para yo hacer un viaje a la Línea, pero nosotros no hemos convenido nada por escrito con respecto a lo que le pudiera ocurrir al caballo en el camino. Las declaraciones de estos testigos, son nulas, porque ellos comen donde don Domingo. Por otro lado, yo no he sido quien he matado el caballo. Este se murió de una picada de cacata. El artículo 1382 del Código Civil, se refiere a los que hacen un daño; yo no he hecho ningún daño. Por esos motivos, y en virtud de lo que dispone el artículo 2887, pido a Ud. muy

respetuosamente, que rechacéis las pretensiones del señor Mora.

—Está bien,—dice el Alcalde, sin esperar la réplica del caso.

—Don Domingo, uté perdió: en primer lugar porque uté no tiene documento escrito y en segundo lugar, que el artículo que dice el señor Rosa, es mucho ma grande que el suyo, y el pege grande se come al chiquito....

Hemo terminao....



EL ALMANAQUE

Un individuo de Matanzas, que se encontraba aquí de paso, y no sabemos por qué motivos, a eso de las tres de la mañana se le ocurre marcharse, pero, tenía que imprescindiblemente llegar a la botica de Don X. Al efecto, aunque la hora no era de las más oportunas, se acerca y principia a tocar en la puerta.

Don X. Jágame el favor de abrimo, que tengo una gran necesidad y además e un gran favor que uté me va a jacel el cual le vuá agradecei....

—Olga, amigo, vaya a otra Botica, porque yo no me voy a levantar con este frío, y además yo no me voy a exponer a coger un constipado... Así ea, que yo lo siento muchísimo, pero yo no me levanto...

—Jágame el favor, don X, mire que toi en un apuro y lo que yo qulero aquí na má e que hay.

Tanto insiste el diablo del hombre hasta que por fin, la esposa del Boticario se conduele del infelíz necesitado y dice a su esposo:

—Levántate, X; sabe Dios qué le pasa a ese pobre individuo; quizás se le está muriendo algún hijo y necesita alguna medicina; levántate a ver lo que quiere ese infelíz.

—Pero señor, que vaya a otra parte; mire qué ocurrencia venir a las tres de la madrugada y con tanto frío; que se vaya al Diablo....

—No seas así, tú eres un hombre de buen alma, levántate.

—Don X, jágame el favor, mire que yo no tendré con qué pagalle etc servicio, pero sabe Dió....

Por fin, a regañadientes y de mal humor se decide el buen don X; entreaire la puerta y cuando ya el individuo está dentro, le pregunta: Vamos a ver.

—¿Qué es lo que Ud. quiere?....

—Que me regale un Almanaque de Britoi pa vei cuándo e Viene Santo....

¡Fulana! Fulana! pásame mi revólver que está en la mesita de noche, pronto, pronto, para venderle unas cápsulas a este maldito!!!....



EL ATAQUE DE RAMON LA BURRA

Ramón la burra, como le decían los muchachos, por mote, era un tipo callejero y de boca respetable. Cuando los muchachos, de lejito, por supuesto, le gritaban el consabido mote... agotaba todo su grosero vocabulario de palabras gruesas.....

Nadie, a excepción de los demonios de la calle, se atrevía a meterse con él, so pena de oír las Campanas de Toledo.

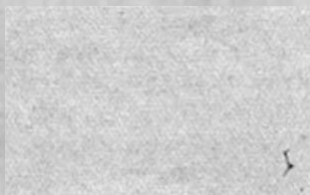
Además, era más hipócrita que las mujeres. Cuando le daba la gana se fingía con ataque de nervios.

Un día, cuando la muerte de una pariente, cayó con uno, y no había nadie que lo sujetara. Todos los secretos conocidos para calmar los nervios, fueron puestos en juego, y nada, Ramón seguía con el ataque.

Marquito Ricardo, que lo conocía como a sus manos y que sabía que no tenía ningún ataque, se le acercó, diciéndole a los que trataban inútilmente de contenerle: Déjenme solo con él, que yo soy el único que lo entiendo cuando él está con estos ataques. Pásanme un pasador de sombrero y Uds. verán que en cuanto se lo clave en un muslo se le quita el ata-

que.

Ramón, que estaba oyendo perfectamente lo que estaba diciendo Marquito, se paró de repente y le dijo: ¡Déjate de cosa Marquito; no me clave ese alfiler que ya se me pasó el ataque....



LOS ZAPATOS PRESTADOS

Un individuo de estos que quieren estar en todas partes sin poder, fué invitado a una fiesta que se celebraba en uno de nuestros campos.

—Oye, Pancho,—dijo a un amigo—me han invitado a una fiesta, pero fiesta que se va a dar en Palmar, pero mis zapatos no están muy buenos y yo no quisiera perderla. Vamos a la fiesta; yo te llevo, pero préstame tus zapatos, pues tú tienes dos pares casi nuevos, además de los del diario.

—Cómo nó?... Con mucho gusto, pero con una condición: la de que me los culde más que si fueran tuyos y que no bailes zapateo...

—No hay que hablar; yo te los cuidaré y no bailaré zapateo...

Llegaron a la fiesta, que en verdad, estaba muy concurrida. Había muchas muchachas, bonitas y simpáticas, condiciones naturales de las muchachas palmareñas.

—Señores: esto sí está de olor esta noche. Aquí están fulano y zutano.

—Brindemos por ellos!... Venga una copa!... viva la alegría!

Y rompió la fiesta con inusitado entusiasmo y

cordialidad.

Como a las doce ya el entusiasmo está en su apogeo. Todo el mundo está medio quemao, y principalmente nuestros amigos del pueblo. El de los zapatos está bailando que es un contento, y de vez en cuando daba dos patadas en el suelo que retumbaban, y brindaba "un trago".. Nada; esta noche "es mía"!... y pateaba más duro. Al compañero le llegaban esas patadas al mismo corazón y a cada rato se mordía los labios.

Estaba mortificado enormemente. Por fin, no se pudo contener por más tiempo y sin pensarlo mucho, dijo a su amigo, indicándole los zapatos, "cuídamelos, porque despues no te los presto más"....

El muchacho se puso lívido, pero no dijo nada.

Ven acá le dijo un primo mío, vamos a casa, que queda ahí mismo, que te voy a prestar unos zapatos, de los cuales puedes hacer lo que te dé la gana. Así soy yo con los amigos. Y le prestó los zapatos.

Volvieron de nuevo a la fiesta, y cuando a nuestro amigo se le había pasado "la vergüenza"; cuando el entusiasmo había vuelto a alegrar su corazón; en el momento en que están tocando un zapateo, le dice el primo:

—Pise duro! que esos son míos. ;Ná...! Con esos puede Ud. hacer lo que le dé su gana. porque para eso soy yo amigo de los amigos, pise duro.....

INDICE

Dedicatoria

Prólogo

	PAGINA
El Gallo de Seño Ambrosio	1
El Desafío de Seño Ambrosio	5
El Disparo a un Guaraguao	7
Epiblenoso, el caballo de Seño Ambrosio	9
El Amuleto del Valor	12
Combate con un Tiburón	15
El Nadador	17
El Testigo Marrullero	19
El Compadre y la Peseta	24
El Soldado Azuano	29
Don Dorotapia	30
Fusilemeo Provisionalmente	31
Cosas de don Telésforo	33
El Conductor del Ferrocarril	41
El Haitiano y los Muertos	44
Lo que se llama Currú	46
La Litera	48
El Muerto no Aguanta	51
Enriquito, Virgilito y los Muertos	51
Coincidencias	52
El Telefonema	52

El andaluz y el revólver	54
El Código militar español	54
La buena y la mala muerte	55
El Alf de nuestros Campesinos	60
Del padre y del hijo	62
Nosotros somos	63
El Salcocho	63
Serfa la gata	64
El Exodo	66
El trabajo en New York	70
La Policía de la calle 118 en New York	75
El Frjo de Federico	76
Palisades Park	78
Cielón el capitaleño y los americanos	82
El Americanizado	85
El que contesta de donde no es, es Ud...	86
La Bendición papá	87
Y la Vieja	90
El Borracho y el Americano	91
Discurso de Peinado en Danf	93
En Plenas Elecciones	95
Don Comandante	97
Ud. que es más práctico que yo	99
En Brazos de Morfeo	101
¿Tí? Tí ta tu...	103
Un viejo del 44	106
Un Palo en una fiesta	109
Que se siga la fiesta	111
Tira tú ahora	113
Un Alcalde del año 50	115
El Almanaque	119
El ataque de Ramón la Bufra	121
Los zapatos prestados	123

LIÑOTIPOGRAFIA LA INFORMACION
Franco Bermudes & Co. Santiago, R. D.

© 1998 by the Board of Regents of the University of Wisconsin System

